

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1936** Jueves 12 de Marzo

Núm. 13

Año XVII — No. 749

SUMARIO

Ditirambo a Juana de Ibarbourou
El eclecticismo en la Etica (3)
Don Manuel Azaña
Azaña y la República
Comentarios a una carta farisaica

Ventura García Calderón
Dr. Marcel Bonhomme
Armando Solano
Luis de Zulueta
Juan del Camino

Recado sobre Anthero de Quental
Niños ladrones
Antología de la poesía negra hispanoamericana
Cuento de niños
"Los dictadores" y "El César de aserrín"

Gabriela Mistral
Angel Ossorio
Emilio Ballagas
Adela Formoso de Obregón
Luis Calvo

Ditirambo a Juana de Ibarbourou

Por VENTURA GARCIA CALDERON

= De La Prensa. Buenos Aires, Rep. Argentina. 18 de Agosto de 1935 =

A Bruselas en fiesta, donde las noches de la exposición se irisan de fuentes cambiantes, me llega un chorro de luces verbales, un libro "enlucrado" como dice, con flamante y perfecto neologismo, la mayor escritora de América. "Estampas de la Biblia", por Juana de Ibarbourou.

Sea mi primer asombro de lector que la autora no haya querido llevar antes su cántaro fresco a las fuentes de Samaria o Jerusalén, tan predestinada me parecía a la simplicidad de la Biblia y a su fervor. La aventura de esta mujer continúa siendo extraordinaria. Para aproximarla y catarla mejor, evocamos las obras y las vidas de sus hermanas gemelas de Francia, de Bélgica o de Inglaterra que también sintieron gravitar sobre una tersa frente el don fatal y la corona de espinas fragantes. En nuestra historia literaria sólo otra Juana podría compararse, si las condiciones de tiempo y de lugar no fueran otras. Sor Juana Inés de la Cruz, que ponía en su amor al Crucificado tan sospechosos ímpetus de amante y nos dijo a los hombres las verdades con su gentil donaire, no puede servirnos de término de comparación para averiguar lo que nos importa saber y lo que deseáramos fijar: cómo, entre qué límites de recato, puede y debe ser poeta una mujer de nuestra raza.

Juana de Ibarbourou nació a la vida de las letras pagana, sin bautizar, como todos los temperamentos geniales. Sus primeros libros son de faunesa capricante en las praderas matinales que el tirso de la mano gobierna, pero observad cómo desde entonces su franqueza lírica no llega — y es mejor que así sea — al agresivo impudor de la divina condesa de Francia y Rumania. Podrá objetarse tal vez que a una mujer le es plausible decir en París lo que no es lícito expresar en Montevideo. Parece mediocre objeción ésta. Si, por discreción congenital, nuestra Juana evita el lindo desparpajo de Ana de Noailles, también rehuye — porque es latina — la perpetua reticencia sentimental que se nos antoja ñoña alguna vez en la Inglaterra prerrafaelista. De ejemplo puede servirnos Isabel Barret, extenuada de lirismo y de tisis, cuando Roberto Browning llega a visitarla, todo lleno de palabras ensortijadas y de penas confusas donde aflora una Inglaterra secreta y sin clave para el latino como los sonetos de amor de Shakespeare. Divino suele ser el diálogo mudo de esa pareja, pero al leer sus sendas confidencias es-



Juana de Ibarbourou

tamos seguros de que nuestro amor de hispanoamericanos no podrá parecerse jamás a ese arrobamiento inmóvil, un poco linfático y literario.

Las cosas del alma, tan brumosas en ese clima norteño, ocurren aquí en más humano y blando paisaje. Si en cada mujer de América se adentran las brumas sevillanas de Bécquer; si el poema del amor entre nosotros, como en la India de Tagore, está lleno de suspiros, de silencios, de miradas suspensivas; si una sonrisa triste es la expresión usual de nuestra musa, en cambio, esta uruguayana comienza a cantar con la franqueza de la mocita de Sunán que iba preguntando por los caminos del "Cantar de los Cantares" si nadie había encontrado al que amaba su alma. Por primera vez en nuestras letras la enamorada sudamericana halló su acento cabal. Voz de murmullo como el arroyo que canta entre los tréboles, sonata de estío y sol de miel (¿por qué ha de ser "luna" siempre?), gorjeo de mirlo espectador que sabe transmutar la luz en sonido. Su hora predilecta no es el alba de Julieta ni la

noche constelada de penas ni esas neblinas del norte que prefiere la exquisita poetisa belga María Gevers cuando escribe su "canción para que los cinco sentidos aprendan a amar la lluvia" o le ruega a ésta—O pluie, o douce— que sea madrina del niño que le ha nacido.

No, Juana de Ibarbourou no puede renunciar al sol. Como otro belga genial de lengua flamenca, Guido Gezele, ella repetiría ante el cerezo florido en la mañana: "Gracias por la luz". Una acción de gracias es cada madrugada suya. Nadie ha cantado más francamente en español el sano y matinal apetito de amor. Mirad cómo a su lado Gabriela Mistral parece extranjera o menos nuestra, cuando se pone a maldecir al amado muerto. A ratos nos eriza la carne como esas Purísimas coloniales, apuñaleadas en la sombra, que llenan la hornacina con la exageración de sus siete dolores. Hay misterios araucanos y secretos de noche austral, la del extremo Sur de Chile donde las florestas no tienen pájaros, en esa saña de Gabriela que cabría en un antiguo tríptico: Amor, maternidad y santidad, todo frustrado y ofendido. Denla conventos que fundar, una Cuba por libertar como a su maestro Martí y la vida será tal vez posible para este retoño americano de Santa Teresa. Mirad cómo en su gloriosa madurez olvida las expresiones sencillas, recarga de eléctricas oscuridades de nube su sintaxis y al fin de su jornada, junto a un calvario, don Luis de Góngora la espera con los brazos abiertos.

La admirable escritora nos da el mal ejemplo que ya nos dieron tantos otros maestros de América, como si nuestra fatalidad fuera huir de la luz hacia las noches embrujadas de Goya. ¿Acabaremos todos así, buscando frases oscuras y retorcidas como las anotaciones marginales de los "Caprichos"? Cuando medito en el porvenir literario de América me corren culebrillas por el espinazo. En fin de cuentas, todos queremos escribir como ese presidente argentino que inventó un nuevo conceptismo a medio camino entre la pedantería y la brujería, para asombrar a las multitudes primarias. Cuando nos alejamos del vargasvilismo altisonante es para caer en el oscurismo o en la literatura cuneiforme de las últimas camadas que aspira con fruición a no ser comprendida y lo consigue casi siempre. "Esta claridad latina, ¿de qué me sirvió?", gemía nuestro gran Rubén en su madurez, blasfe-

mando de la luz y del diamante que él supo tallar hasta su última hora.

Y he aquí que un gran escritor se salva cuando ha llegado a gobernar su plectro. ¿Cómo ocurrió el milagro? No sin vacilaciones, ni era posible que fuera de otro modo. Cometeré resueltamente la indiscreción de revelar una anéctoda referida por un altísimo poeta de Francia, uruguayo a medias. Para apreciarlo conviene recordar una frase que Rodó, imitando a D'Annunzio, propuso a nuestras juventudes. "Renovarse o morir" —dijo él—, y muy pronto fué esta frase un lugar común, el más peligroso de todos, porque el escritor bisono, todavía no muy seguro de su instrumento, creía indispensable desecharlo por otro. A esto llamaban renovarse, como si evadirse de sí mismo fuera cosa factible, como si todo gran escritor no pareciera monótono, como si en los maestros de la frase, un Chateaubriand, un Barrés, no advirtiéramos de principio a fin la misma línea melódica.

Escribir es ponerse en el puño el termómetro, escuchar el ritmo de la vida en la sangre. ¿Cómo ha de ser posible, decidme, modificar la curva de la temperatura? Así, de una "boutade" del italiano magistral adoptada con ligereza por nuestro gran Rodó, no siempre exento de esnobismos, proviene la inquietud de muchos espíritus selectos. Sonó también para Juana de Ibarbourou esa hora de angustia. Toda América admiraba su frase espontánea, su poesía irrestañable como las cascadas del Iguazú, visual como un juego de luces. Entonces un día mi amigo el poeta la encontró llorando. Sollozaba inconsolablemente nuestra Juana de América por el terror exquisito de que sus versos no hicieran latir corazones jóvenes, no estuvieran ya de acuerdo con la moda literaria de última hora. ¿Iban a injuriarla con el mote de pasadista esos mozos malabares y angélicos del Plata, del Perú, de Cuba libre y de México libérrimo, que colocan la luna en el prendedor, suprimen la escala de Jacob por donde subieron y nos dejan a oscuras con pedazos de cataclismo en las manos: una máscara negra, un prisma de Valery, un ejemplar de los "Disparates de Goya", y el abanico de la señorita Mallarmé? Otra inquietud peor se esbozaba asimismo en el alma de la artista famosa que ya empezaba a tener imitadoras. Escribir es siempre crear un "poncif", como decía Baudelaire, un sistema de lugares comunes que no llegan a serlo sino cuando la ralea de imitadores ha manoseado y trillado la luminosa "manera". Yo he contado alguna vez parecida pena de mi maestro Rubén Darío cuando todos los líricos de América le habían robado sus cisnes. Me estaba leyendo el "Canto a la Argentina". "Si esto me imitan, ¿qué voy a hacer ahora?" — decía el gigante triste, abriendo y cerrando los ojos, semiburlón, semi-asustado.

Todo escritor de verdad ha conocido la hora crucial, la medianoche de tentación, cuando el diablo de la diversidad le sopló al oído que podría adueñarse del universo en vez de limitarse al huerto de Horacio y al jardín de fray Luis. Novedad, ¿quién no la quiere?; invención de tropos, ¿quién no la busca? Sino que los maestros de literatura comparada nos enseñan que la misma metáfora, apenas trasformada, viene de Homero y Chateaubriand a irisarse en Jules Renard o en Giraudoux... Afortunadamente, en este caso la tentación no fué muy lejos o no

fueron bastante eficaces las palabras demoníacas.

Aplaudamos sin reservas a Juana de Ibarbourou porque resueltamente eligió el claro sendero. Huelga decir que nos placen aquellas lágrimas como un testimonio de inquietud vitalicia y de ese afán de superarse que ciñe — corona secreta del literato — las sienes elegidas, pero hoy sabemos por las "Estampas de la Biblia" cuál fué su opción literaria. Ha salvado en su navecilla el pan y la sal y los dioses lares. Fué al Viejo Testamento — y alguna vez al Nuevo — como se va a la sagrada selva que lo encierra todo: la ira del profeta hirsuto y el zureo de la paloma enamorada y la oscuridad del apóstol visionario y el claro apólogo del lago y la pasión tumultuosa y el blando amor en su nunca superado diálogo. Mirad cómo esta viajera no regresa con palabras altisonantes ni apellida la estrella del amanecer con el nombre de Ajenjo.

Ninguna lectura me parece comparable en castellano a la traducción de la Biblia por Cipriano de Valera, que editan los protestantes. La gran escritora encontró ahí, como el español Gabriel Miró, su clima y su puro lenguaje. La Biblia había sido creada para ella; y ella había sido forjada para la Biblia. Por supuesto que ella sabe elegir y desechar, con su lámpara en la mano, como las Virgenes Fuertes. No se detiene a mirar a Job que se lamenta, ni a Isaías que brama, ni a Juan que divaga. Nada bueno puede esperar de aquél "que estaba sentado en medio de ceniza", ni ha de ser "chapera" suya la "morada de chacales, espanto y silbo, sin morador", ni en su mañana favorecida por las alondras divisará jamás el caballo amarillo, la langosta que tiene cabellos de mujer o la bestia cuyo número es 666... Todo esto se lo deja a San Hipólito o a los poetas de último alarido.

Paisaje favorito halla en los salmos, los cantares y los proverbios. "Panal de miel son los dichos suaves, suavidad al alma y medicina a los huesos", dicen estos últimos con

hermosa frase que podría servir de epígrafe al libro de Juana. (Su fiebre suele subir a 40 grados sin que Jeremías o la Madre de los Macabeos pierdan el compás de la pura sintaxis). Qué digo, si en el coral de múltiples voces donde las mujeres fuertes cantan con las vírgenes locas, me parece escuchar una sola voz. "¿Cómo me embriagaba el viento de la carrera, el olor de la maleza!", dice el "Nemrod" de la escritora, y juraríamos que la cazadora es uruguaya. Vamos así recorriendo sus estampas para reconocer en todas ellas, a través de destinos disímiles y de biografías plácidas o ardientes, el mismo dibujo, y casi un aire de parentesco. Se me antojan hermanas. Atalía "de pies tan blancos y tan pequeños", y Ruth "morena como un dátil y cenceña y tierna como un renuevo de almendra", y Betsabé que tiene una paloma en el hombro "entre los carnosos jazmines de Sarón", y Jezabel cuya carne "es una exaltación de nardos", y Judith, la de la inútil y casta victoria que está triste hasta la muerte porque la persiguen en la noche los ojos ardientes de Holofernes, y Esther "hermosa y fría, delgada y pura, acariciándose ante el espejo de plata los finos tobillos, el cabello enroscado y brillante, los hombros que parecen resplandecer en la penumbra, las rodillas como de niño, los codos con hoyuelos".

Todo el esplendor secreto de una intimidad melancólicamente revelada en los carbonos del artista, ¿no está diciendo la evasión y el claro disimulo de la careta? Los hombres podemos salir a ratos de nuestras cuatro paredes de carne y hueso. Cogemos, como Jules Renard, un fusil de caza y nos vamos a fusilar metáforas o llevamos a cabo, decía el humorista, un paseito en nuestro lago interior de aburrimiento. Las mujeres — y bendita sea su estirpe — no nacieron para estas excursiones morosas ni pueden perder de vista la fuente de Narciso cuando salen a mirar "la laderita de mi país cargada de aromas" o surgen en la playa atlántica o mediterránea, decorativamente, como la Primavera de Botticelli.

Un momento, sólo un momento se detienen a mirar "la muchedumbre del alba, ejército de nardos, ascensión y descenso de túnicas resplandecientes". Y si así lo hacen es porque todos esos ángeles que bajan — en cualquier cuadro renacentista y en la deliciosa estampa de Juana de Ibarbourou — vienen trayéndola un espejo en la mano. Un espejo de marco de oro como el de los aurífices de Italia o de Francia en los siglos de boato y galantería. Así dibujaría yo la escena si fuera pintor, prestando a las cabezas de los serafines los rasgos de Supervielle, de Sabat Ercasty o de Silva Valdés. En un horizonte de azufre asomarian Lautreamont y Laforgue. Y nuestra Juana de la Anunciación, un tanto maliciosa como las madonas del "quattrocento", estaría rodeada de antifaces donde podríamos inscribir tal o cual nombre de heroína bíblica.

No nos sorprenda esta adorable monotonía de la escritora. ¿Cuándo fué la literatura femenina otra cosa que una biografía ideal y el retrato de lo que pudo ser? Así se renuevan las mujeres, Narcisos geniales, prisioneras de sus tres dimensiones, naturales en su artificio como las Venus clásicas y las Primaveras florentinas. El paisaje circundante o la página blanca o los ojos ajenos son el vidrio estañado donde ha de retratarse el pergeño triunfal de Titania viva.

París, 1935

Cansancio mental Neurastenia Surmenage Fatiga general

*son las dolencias
que se curan
rápidamente con*

KINOCOLA

*el medicamento del cual
dice el distinguido Doctor
Peña Murrieta, que*

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"**

El eclecticismo en la Etica

Comentarios sobre el lado interno de las varias Religiones, señalando los siete puntos fundamentales en los cuales todas están de acuerdo.

Por el Dr. MARCEL BONHOMME

= Envío del autor.—Costa Rica y diciembre de 1935. =

(3.—Véase la entrega anterior)

La encarnación del Espíritu

El universo entero puede decirse que es una encarnación del Espíritu, puesto que ni un solo fragmento de materia por diminuto que sea, podría mantener su cohesión y unidad si no fuese por la vida que lo anima. La materia existe únicamente para la expresión del Espíritu, y no tendría objeto, razón de ser, ni utilidad alguna, si no fuese como medio para tal manifestación y expresión. Esta verdad —cierta en cuanto a todo y en toda parte y lugar— ha sido expresada parcialmente en muchas formas por las diferentes religiones.

La conciencia divina, —parecen decir todas— para la ayuda del mundo, se concentra y actualiza en una Encarnación especial y en su más alto grado conocido por la humanidad, en los Grandes Maestros, Instructores del género humano, Fundadores de Religiones; y en grados menores, variables en cuanto a detalles, en los casos de los hombres conocidos como Profetas, Héroes, Gobernantes, Santos, Maestros, Poetas, Artistas y mil más. En la epístola a los Corintios, (XII-4-6) se dice: "Hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu. Y hay diferencias de administraciones, pero el mismo Señor. Y hay diversidad de operaciones, pero siempre es el mismo Dios que labora todo en todos." Seres humanos que por vidas de purificación y esfuerzo han hecho la materia de sus cuerpos tan delicada y transparente que el Espíritu Divino en el santuario corporal pueda brillar en mayor plenitud sin los obstáculos del vestido de la carne; y estos Grandes Señores son los Mensajeros de Dios en Su mundo, los Dispensadores de Sus verdades, los Reveladores de Su Naturaleza, Su Voluntad y Poder, Su Amor y Su Belleza. Por medio de ellos llegan a la raza humana las Escrituras llamadas sagradas, que son los documentos autorizados de cada religión.

Fuera de estos casos especiales de divina encarnación reconocida universalmente, el hindú cree que cada hombre es la encarnación de Dios en grado inferior de manifestación relativa, que Dios mora en el corazón del hombre, como lo repite el cristiano. Para aquél, cada hombre —y aún más, cada animal, árbol o mineral— son el Espíritu encarnado. Las formas varían, nacen y mueren, pero el Espíritu permanece eternamente. "Mira tu interior, tú eres Budha", nos repite el creyente chino. El Budha es el tipo perfecto del hombre que deviene divino, de la encarnación del Espíritu, siempre repetida, hasta que éste llega a ser maestro, señor y dueño de la materia. El cristiano concuerda con el hindú en que el Segundo Aspecto de la Trinidad, — Segunda Persona — se manifiesta en forma de hombre. Difiere solamente en que para él lo hace una vez en Cristo, y no varias. El Hijo de Dios es la encarnación del Espíritu. Reconoce también el cristiano como el hebreo la existencia de Inspirados de Dios: Profetas, Apóstoles, Santos de varios grados. Universalizando, podemos decir, que no hay religión que no acepte con variación de grado y modo, estas bri-

llantes manifestaciones de la encarnación del Espíritu. Aún más, San Pablo, I epístola a los Corintios, 16-17. reconoce que Dios encarna en cada hombre, al decir: "¿No sabéis que sois Templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

Hay diferencias de opinión, en los tiempos actuales, en cuanto a los métodos por los cuales el hombre alcanza la perfección, y probablemente la mayoría de cristianos y musulmanes mantiene que Dios crea continuamente nuevos espíritus para nuevos cuerpos humanos, por oposición a la idea de las encarnaciones repetidas del mismo espíritu en una serie de vidas. Pero todas las grandes y antiguas religiones, vivas o extintas, unánimemente declararán que el Espíritu Inmortal lentamente desarrollaba sus divinos poderes a través de una larga sucesión de vidas en la tierra, separadas por intervalos pasados en los mundos

superfísicos. Las vidas terrenales se suponía dedicadas a la consecución de experiencia; las vidas desencarnadas a sufrir las consecuencias de las malas experiencias y a transformar las buenas en capacidades intelectuales y morales. Estas capacidades elaboradas en los mundos celestiales después de la muerte, forman el carácter con el cual el bebé nace en su próxima encarnación en la tierra. Esta creencia, en una forma u otra, más o menos desarrollada filosóficamente, parece haber existido desde los primeros tiempos de la humanidad, aún en las religiones de las cuales más tarde desapareció, como puede comprobarse por los escritos cristianos de los primeros tiempos. Véase Orígenes y sus comentarios, condenados por el Concilio del año 533. Hasta el siglo sexto, la Reencarnación, en una forma u otra de presentación, fué la doctrina general de la Religión Universal.

La veremos aparecer nuevamente en nuestros días futuros, en la medida en que el historiador, el filósofo, el sociólogo y el devoto, traten más y más de ahondar y explicarse el hoy aparentemente insoluble problema de las Injusticias en la Vida humana. La certidumbre razonable de que el bien y la felicidad, comunes a todos, serán la meta final de evolución, satisfará al científico, al investigador filosófico, al jurisconsulto lo mismo que al pastor de almas y al hombre corriente.

Las dos Leyes básicas

Ley de Causalidad llamada también Ley de Acción y Reacción

Las leyes de desenvolvimiento y manifestación del espíritu en sus vehículos materiales, y del crecimiento o evolución de aquellos vehículos o cuerpos, son dos:

1.—La de Causalidad, de Acción o Reacción, llamada Karma en el Oriente, en cuanto a los problemas de la **Materia**.

2.—La Ley de Sacrificio, en los reinos del **Espíritu**.

La primera, Causalidad o Karma, — en Sanskrito — significa **Acción**, y naturalmente incluye **Reacción** puesto que son inseparables. La ciencia diría que Acción y Reacción son iguales e inseparables y opuestos. Donde hay Acción, inevitablemente habrá Reacción, y esta es la **Ley de los Mundos Materiales**; cada objeto está relacionado a, o conectado con otros objetos y es por medio de esta vida de entrelación que se evoluciona. De aquí nace la Ley de Evolución de los cuerpos del hombre, ya sean de materia densa o sutil; la materia está en continuo movimiento, eternamente vibrando, y el Espíritu incorporado en la materia no puede escapar a esta Ley. Porque cada cambio de conciencia en el Espíritu —cada deseo,

cada pensamiento, cada acción— va acompañado por un cambio de vibración en los cuerpos que lo albergan; y cada vibración en aquellos cuerpos, iniciada del exterior, por otros cuerpos en el universo en el cual él vive, le produce y ocasiona un cambio de conciencia. He aquí la inevitable e incesante correlación entre el **Espíritu** y la **Materia**, entre la **Vida** y la **forma** en la cual aquélla está incorporada. Todos estos cambios caen fatalmente bajo el dominio de la Ley de Acción y Reacción, de Causa y Efecto, de Karma en Oriente, de Causalidad en Occidente, la Ley de la Evolución en la materia.

La segunda, la Ley de Sacrificio, es tan universal en los reinos del espíritu como la de Causalidad en los de la materia. El Espíritu se desenvuelve y expande por la Ley del Sacrificio, así como el cuerpo evoluciona bajo la Ley de Acción y Reacción, de Causalidad. El Espíritu vive y triunfa por el Sacrificio así como el cuerpo prospera y evoluciona por la actividad sabiamente dirigida.

Una "Ley natural" es una expresión de la divina Naturaleza, inmutable e inviolable; no podemos alterarla; podemos desatenderla, ig-

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Si para España sería de pésimos resultados seguir valiéndose como de instrumento político de aquel americanismo artificial y fofa que prevaleció hace poco, y considerar hoy la América española como un grupo de pueblos no del todo emancipados, dispuestos a reconocer y servir la superioridad de la antigua metrópoli, y poblados por gentes ligeras, alborotadoras y volubles, henchidas de un sentimentalismo azucarado y cándido, para nosotros sólo malas consecuencias traería quedarnos estacionados en la España de pandetera. En la España gárrula, bromista y pendenciera, entregada por entero a un flamenquismo vergonzante y refractaria a todo concepto serio de la vida. Fuera de que nunca fué así España, en la etapa presente es todo lo contrario y el movimiento republicano llevó a los primeros puestos de la política y del Estado, a un grupo no escaso de hombres austeros y reflexivos, de fuerte vitalidad espiritual, de apasionada voluntad creadora, hombres graves, cordiales, de inteligencia sustantiva, sin ampulosidad ni cascabeleos. Don Manuel Azaña, de quien dicen los malos conocedores de España que es el estadista menos español, aludiendo a su falta de teatralidad y de patetismo, así como probablemente a su realismo y a su laboriosidad, es sin duda la figura culminante de aquel grupo. Es la figura maestra de la política española actual. Es el animador, el director y el guía de los partidos de izquierda, cuyo regreso al poder, según todas las probabilidades, se prepara para no muy tarde.

Después de un tiempo largo, volvió con él España a presentarle a Europa un hombre de Estado digno de parangonarse con los más altos y con los más sagaces del continente. Un hombre de Estado que acendra preciosamente las tradiciones del alma española, del alma más individual, diferenciada y propia del mundo, y es simultáneamente caudillo de las nuevas concepciones sociales y del nuevo sentido político, en sus manifestaciones más audazmente avanzadas. Tal vez sea leyendo los libros y los discursos de Azaña,

Don Manuel Azaña

Por ARMANDO SOLANO

= De El Tiempo. Bogotá, 24 de noviembre de 1935 =



Manuel Azaña

Dibujo de Juan Carlos Huergo

en los que se exterioriza el clásico, el escritor que maneja el idioma con sensual delectación y con señorial holgura, sin que se oculte el ardiente propulsor reformista, como se logre mejor anticipar una síntesis del doctrinario y del gobernante que hay en él.

Es casi seguro que varios grupos de izquierda esperasen de Azaña una política demoleadora, que no dejase piedra sobre piedra de la España católica y monárquica. Sin fal-

tar a ninguno de los ideales republicanos, sin renunciar a las ambiciones emancipadoras, ni a la liberación del poder civil, y habiendo hecho en su gobierno cuanto pudo por soltar las ataduras que entumecían al país y les entregaban al latifundio y al monopolio monacal las grandes fuerzas nacionales, Azaña fué, ante todo, y seguirá siéndolo mañana, un reconstructor respetuoso y enamorado de la vieja, de la inmortal España. Los demagogos ignoraban, pero lo sabían muy bien el avisado político y el delicado hombre de letras, que la aristocracia y el poder real no eran culpables de tradicionalismo, sino precisamente de todo lo contrario. La monarquía será responsable de haber despilfarrado el patrimonio histórico de España, de haber abandonado los hondos y ricos cauces del espíritu español, de haber dejado evaporar indolentemente las esencias de una vida nacional enriquecida por siglos y siglos de pensamiento, de virtud, de valor y de ciencia. Lugar común es ahora que en la raíz de los más originales inventos y de los más geniales aletazos de la humanidad, se halla la iniciativa, el presentimiento, no raras veces la teoría o la hipótesis completa, formulados por tal monje, por tal erudito, por tal menesteroso y vivaz hijo de España. Fué la monarquía erotizante y desnacionalizadora, que prefería al interés nacional el de las dinastías y el de los aliados cosmopolitas, quien torció el rumbo de España, malogró el ímpetu fundador, y convirtió a esa raza, madre de cultura, en un islote olvidado del movimiento universal.

Don Manuel Azaña, repetidamente tildado por los nacionalistas de su patria, de comunista y de enemigo de la herencia hispánica, se presenta a nuestros ojos de imparciales comentaristas como el centro de una revolución cuyo fin primero es el regreso a las fuentes del auténtico modo de ser español, siempre altivo, autonómico, inclinado al libre examen y a la soberanía del intelecto. Aun dentro de la cuestión religiosa, es indiscutible que está más acorde con el catolicis-

(Pasa a la página siguiente)

norarla y no cumplirla, y esta falta nos lleva directamente a entrar en conflicto con la ley, produce dolor, sufrimiento. Al violarla, nos herimos nosotros mismos chocando con ella tal cual sucedería al hombre que lanzara su cuerpo violentamente contra una roca. Además, una ley natural no tiene recompensas ni castigos, solamente consecuencias, resultados, y estas consecuencias nos revelan la existencia de la ley. El placer y el dolor son la resultante respectiva del cumplimiento o de la violación de la ley, de la armonía con ella o de su incumplimiento y desatención.

La Ley de Acción y Reacción

La Voluntad divina labora en el sentido de la Justicia, la Equidad, la Honradez, y aquellos que no la obedecen sufren inevitablemente. De aquí proviene el eterno consejo de los Sabios y Profetas de que todo aquello que va contra lo correcto, lo justo y lo puro causa dolor y sufrimiento al hombre.

El señor Budha decía: "Si un hombre habla o actúa con un mal pensamiento o intención, el dolor lo sigue, como sigue la rueda el pie del buey que tira de la carreta... Si un hombre habla o actúa con un pensamiento puro, la felicidad lo sigue y lo cubre como una sombra que jamás lo abandona".

Y San Pablo lo expresa vigorosamente cuando dice: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare eso también segará". (Gálatas, V. 17).

En el mundo físico nadie niega la inviolabilidad de las leyes naturales, puesto que ella hace posible la existencia de la ciencia. La ley es tan inviolable en los mundos superfísicos como en los físicos, porque todos los mundos los construye y los conserva Dios, y trabaja en tres líneas diferentes que fluyen de la triple naturaleza del Espíritu, la Trinidad de nuestro Yo: por nuestra Voluntad, por nuestro Pensamiento y por nuestra Actividad. Esta enseñanza es severa con la bella severidad de la naturaleza, por cuyo medio Dios habla eternamente al mundo y trae nuestras voluntades a la armonía con la suya propia.

El hombre puede sembrar la semilla que quiera, pero habiéndola sembrado, su cosecha será de lo que sembró y no de otra cosa. Gradualmente el hombre aprende a seleccionar buena semilla.

En un mundo de Ley el hombre puede caminar con paso firme: los deseos correctos le traerán objetos buenos; los buenos pensamientos construirán un perfecto carácter; una actividad propia y justa modelará para él un medio ambiente propicio. Es así como

sus cuerpos vendrán cada vez mejores instrumentos y vehículos para su espíritu, evolucionando hacia la perfección.

La Ley del Sacrificio

Sacrificio es la efusión, — derrame a torrentes— de Vida para el beneficio de los demás. Esta Ley de desenvolvimiento del Espíritu es aquella porque nacen y se conservan los mundos. Todas las religiones, en variedad simbólica, colocan al Sacrificio como el fundamento de la divina manifestación. Esta efusión del Espíritu Divino para dar existencia al universo, grava en él al Sacrificio como la Ley de Vida por excelencia, y nos invita a realizar que, al Espíritu, el Sacrificio es la expresión jubilosa de la vida misma, y no un dolor o una pena, como aparece para el cuerpo. Siendo el Espíritu la directa emanación de la Vida de Dios, es un riachuelo que nace de una fuente inagotable, y cuanto más aguas da al mundo, más le llegan de la fuente. He aquí la senda a la liberación y la felicidad. La materia atada a actividad egoísta; el Espíritu liberado por actividad de sacrificio. Este triunfa de aquella; el hombre inmortal, de sus cuerpos; lo humano deviene Uno con lo divino.

(Concluirá en la próxima entrega)

mo español, que jamás abdicó de la soberanía, la política de Azaña, que esa política austriaca que, con fines puramente temporales, ponía en manos del sacerdocio todos los resortes de la vida pública. En su gran campaña por la reorganización del ejército mediante la extirpación de juntas y de fueros que prepararon el camino de las dictaduras, en sus iniciativas favorables a la escuela, como en las tendientes a la redistribución de la propiedad, la obra de Azaña fué un esfuerzo continuo para resucitar, desempolvar y poner en activa vigencia los basamentos mismos de la estructura orgánica de España. Otro tanto y aún más podría decirse de su labor valerosa para conseguir la autonomía catalana y de otras regiones, cuya sumisión al régimen común sólo malestar y conflictos podía traer. Ese heroico patriotismo, consagrado al desconocimiento y a la maldición, como que iba contra los prejuicios populares maliciosamente avivados, dió lugar a que se le sindicase torpemente como rebelde en Barcelona. No a justificarse, sino a dejar establecida la calumnia de que fué vic-

tima, consagra su último libro, que ya ha sido comentado entre nosotros.

Sabemos perfectamente que en Colombia se piensa hoy que ninguna eficacia práctica tendría nuestra aproximación a España. En eso se equivoca la opinión colombiana y cuantos en tal sentido la orienten, o la dejen de orientar. Es probable que ningunas relaciones nos serían más útiles, si las supiéramos cultivar. Cuando aventuramos un superficial comentario sobre la significación de hombre tan sólido y brillante como don Manuel Azaña, viviente símbolo de la república española, quisiéramos dar a entender que ésta es dueña de valores verdaderos, de espíritus modernos, de mentalidades bien instaladas en su mundo y en su tiempo. Con hombres así, buenos entendedores de la situación actual, de lo que significan y pueden los lazos que a España nos unen, y de lo que no se alcanza sólo por mérito de ellos, nuestras repúblicas realizarían fácil y fecundo entendimiento. La España de Manuel Azaña sería de nuevo una España de resurgimiento de plenitud ideológica, de valientes impulsos hacia el porvenir.

un Estado absolutamente laico y secular. Un pasado aristocrático era sustituido por una legislación que asentaba a los modestos cultivadores en las tierras de la antigua grandeza. Una tradición militarista se trocaba en un régimen estrictamente civil con una Constitución pacifista. Un pueblo de analfabetos pasaba a ser el país de Europa que más hacía proporcionalmente por la enseñanza y la cultura.

¡Todo esto en dos años!... Pero esto se reflejaba, claro está, con signo opuesto en la conciencia de la nueva España que nacía y en la de la España anacrónica que no se resignaba a desaparecer.

Al bienio 1932-33 sucede este otro bienio 1934-35.

Azaña, el ex-presidente del Consejo, el hombre de la República, es detenido, preso, encarcelado en un navío.

¿Cómo pudo ser esto? Se le imputaba un delito de rebelión en Cataluña. Falsa acusación. Solemnemente proclaman la verdad los autos dictados en 2 y 6 de abril último por el Tribunal Supremo.

Pero desvanecida esta imputación, resuena inmediatamente otra en los tornavoces monárquicos. No habrá Azaña ayudado a los rebeldes de Cataluña; pero ha facilitado armas a los revolucionarios de Asturias. Esta segunda imputación resulta ser tan falsa como la primera. Ni aparece en los autos, ni los propios enemigos osan siquiera mencionarla en la proposición acusatoria de las Cortes.

Es una tercera acusación, ya tan ajena a Asturias como a Cataluña, la que ahora surge... Viendo estas cosas, se condensa fuertemente, noblemente, en la conciencia republicana española el sentimiento de reparación y de adhesión a Azaña. Este es de nuevo, más quizá que en 1932, el hombre de la República.

¡Singular caso el de Manuel Azaña!

¿Cómo se lo explicará en su día la historia al llegar a este decisivo capítulo que hoy estamos viviendo? ¿Qué tenía Azaña, se preguntarán los venideros, para suscitar tan formidable oposición?

No es hombre muy radical, ni extremado, ni revolucionario, ni soñador de ideales catastróficos. Es un hombre de Estado, un gobernante de mente serena y pulso firme. Podría ser la garantía del orden en la República. Pero, eso sí el cambio, mayor o menor, más rápido o más lento, que debía realizar España quería él efectuarlo de veras. ¡De veras! ¡Ahí estaba el peligro!

“Un pueblo en marcha — decía Azaña —, gobernado con buen discurso, se me representa de este modo: una herencia histórica corregida por la razón”. ¡La razón! ¡He ahí el pecado!

No se contenta Azaña con carreteras, pantanos y reformas administrativas, “materia gruesa que ha de ir en el bagaje de una gran caravana de ideas”.... ¡Las ideas! ¡He ahí el enemigo!

Y no sólo aspiró Azaña a una recomposición técnica de la máquina del Estado, sino que ha visto en el horizonte el perfil moral de una futura España. Y pretende acuñarlo en el duro bronce de la realidad. Y esto, ¡de veras! la tradición corregida por la razón, por el espíritu siempre en vela. ¡He ahí el delito!

Azaña y la República

Por LUIS DE ZULUETA

= De *El Sol*, Madrid, octubre de 1935. =

Son muchos millares de personas, no sólo de aquella región, sino de todas las de España, los que ahora se congregan en Valencia. Muchos millares suman también los que no han podido asistir por falta de localidades suficientes, no habiendo en la espléndida capital levantina lugar bastante amplio para contener a todos los españoles que deseaban escuchar el discurso de D. Manuel Azaña.

¿Qué significación tiene, pues, esa reunión pública, tan numerosa como entusiasta?

“Constituirá un desagravio a Azaña”, se ha dicho estos días. “Será un acto de afirmación republicana”, se ha repetido también. Y es indudable que en la conciencia de una gran parte del país el mitin de Valencia envuelve esa doble significación: Azaña y la República.

No sólo son los amigos los que han unido estos dos nombres. Los ha enlazado también la ciega pasión de los enemigos.

Cada cambio decisivo en la vida de un pueblo, revolución cruenta o incruenta, engendra sus hombres o los descubre.

A veces los engendra, porque en aquel movimiento se forjan y sin él nada habrían sido. Mas otras veces sus hombres ya estaban formados, pero vivían retraídos, hasta que aquel soplo del destino los levanta, los empuja y los revela a sus contemporáneos o a los venideros.

La revelación de nuestra República fué Manuel Azaña.

A otros hombres enalteció ella también; pero su valer estaba ya reconocido y consagrado en la política, aunque se mantuvieran en un digno apartamiento de la que entonces prevalecía y gobernaba.

El caso Azaña es singular. Nadie negaba su talento, ni su elocuencia, ni su personalidad. Mas, ¿quién le habría profetizado hace diez años que sería la cabeza del Gobierno de España?

Acaso ni él mismo. “A un personaje detestado —escribía por aquellas fechas—: al que corre por sus carriles en la vida ondeando la banderola verde de la precaución. Esto quiere decir, en primer término, que estoy perdido para la posteridad. Ni obras ni memorias”.

Fuó España, sin embargo, la que al cabo se salió triunfalmente de los viejos carriles. Hubo que arrollar la banderola verde. Estábamos en campo abierto a riesgo y ventura. Llegaron con la primavera de 1931 los días de la prueba. Había que gastarse. Cada cual tenía que dar lo que dentro llevara, y se vió entonces todo lo que para la construcción del nuevo Estado llevaba Manuel Azaña.

Se sostuvo la República, creció el prestigio de España, se votó la Constitución, los estallidos comunistas fueron dominados, las balas monárquicas del 10 de agosto rebotaron impotentes en los balcones del ministerio de la Guerra.

La Monarquía nos había legado el problema militar, crónico en todo el siglo XIX, agravado en el XX. Fué Azaña quien lo resolvió. Hízolo con tanta firmeza como templanza, acabando con el militarismo, y a la vez rehaciendo y mejorando el Ejército e iniciando la organización de la defensa nacional.

Luego, bajo la presidencia de Azaña, fué realizándose en nuestro país una profunda mutación. Júzguense como se quiera aspectos parciales, se trataba en conjunto de un cambio histórico. España empezaba a ser una nueva España. Una Monarquía patrimonial se convertía en República democrática. Un sistema centralista absorbente desaparecía ante la constitución de regiones autónomas. Por primera vez las masas nacionalistas en Barcelona respondían con leal fervor al grito memorable: “Cataluña: ¡Viva España!”... Una nación en la que no había podido proclamarse la libertad de cultos, impuesta ya en todo el mundo civilizado, se trocaba en

Comentarios a una carta farisaica

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y marzo del 36. =

Un nuevo término, interamericanismo, ha acuñado el Departamento de Estado en sustitución del ya gastado, y desacreditado, panamericanismo, con que nos ha estado proclamando por muchos años sus empeños imperialistas. Es hábil el Departamento de Estado y para su política un término nuevo debe ser seguido en cada pueblo de la comunidad continental. Panamericanismo fué en su tiempo la invención que parecía reunir el poderío exigido por el imperialismo. Corrió definido por la agencia creada para ser órgano ejecutor del Departamento de Estado. Todo lo que miraba hacia estos pueblos desde allá se llamaba panamericanismo. En el apogeo del triunfo imaginaron hasta el "Pan-American Day" y tuvimos que oír la orden de mando del Presidente yanqui que dijo: "Yo, Herbert Hoover, Presidente de los Estados Unidos de América... por este medio proclamo el 14 de abril como "Día Panamericano", y ordeno por el presente que la bandera de los Estados Unidos se despliegue en todos los edificios del gobierno en el referido día, e invito a las escuelas, a las asociaciones cívicas y al pueblo de los Estados Unidos en general, a observar el día con ceremonias apropiadas, dando por este medio expresión al espíritu de solidaridad continental y a los sentimientos de cordialidad y amistad, que el gobierno y pueblo de los Estados Unidos abriga por los pueblos y gobiernos de las demás repúblicas del continente Americano". No valió la solemnidad de la proclamación y el "Pan-American Day" quedó mustio y de pronto, sin decretos pomposos ni órdenes de mando, amaneció con otro nombre totalmente diferente y sin asomo de panamericanismo. Hoy el Departamento de Estado llama al 14 de abril, "Día de las Américas".

Para ligar a estos pueblos a sus designios inventó el astuto Departamento de Estado las conferencias numeradas y las llamó, naturalmente, Conferencias Panamericanas (Pan-American Conferences). Las usó como forma de dar a conocer pactos de antemano convenidos en Washington entre los representantes diplomáticos de estas naciones y el propio Departamento de Estado. Tenían sede esas conferencias y ha sido siempre sede panamericanizada. La última ha sido la celebrada en Uruguay y en medio de la tostada hojarasca colocó el Departamento de Estado lo que realmente le interesaba sacar triunfante: los tratados comerciales. Esa conferencia autorizó la celebración de pac-

tos comerciales y desde entonces las grandes actividades del Departamento de Estado están concentradas en ligar a nuestros gobiernos a sus redes esclavizadoras. Los diplomáticos yanquis no descansan, y en obtener pronto el tratado que dé a los Estados Unidos las mayores ventajas para colocar en nuestros mercados sus productos, está puesta la incansable actividad del diplomático. Pactos para vender nuestros productos, dicen los servidores del imperialismo. Ligaduras a ese imperialismo, decimos los que del panamericanismo tenemos el concepto justo que ha empezado ya a volver desconfiados a nuestros pueblos.

El Departamento de Estado se da cuenta de esa desconfianza continental y encuentra gastado el término. Lo cambia calladamente como forma de no infundir sospechas. Y es el propio Presidente Roosevelt el que olvida que del término panamericanismo ha estado haciendo su Gobierno la más poderosa maquinaria de conquista. Lo olvida porque interesa ahora crear nuevos instrumentos de presa. Y esos instrumentos sólo son eficaces presentándolos sin azpavientos y como desligados del pasado. El panamericanismo ha

quedado sepultado. Es decir, el término panamericanismo. Porque la acción avasalladora del imperialismo es la misma. Tiene hoy otro nombre simplemente.

El segundo Roosevelt haciendo a un lado prácticas diplomáticas, escribe directamente apretadas cartas a los presidentes de las veintiún repúblicas que el panamericanismo definió como la "unión voluntaria de todas en una comunidad continental". Quiere que su política del buen vecino tenga una nueva expresión. Desaparece el término panamericanismo de las epístolas rusevelianas y aparece interamericanismo como moderno símbolo de conquista. Al gobernante argentino le dice: "Me ha parecido que los gobiernos Americanos podían por estas razones considerar favorablemente la sugestión para que se celebre una conferencia interamericana (inter-american conference)". Y no es que use descuidadamente el nuevo término al llamar a conferenciar a estos gobiernos. Por ningún lado de su carta asoma el término abandonado.

Sabemos, entonces, que ha nacido ya en la época del buen vecino el tratado interamericano. Sus alcances tienen que ser do-

blemente feroces cuando ha tocado al Presidente de los Estados Unidos bautizarlo buscando ocasión solemne. Hay que interesarse por desentrañar los alcances de la nueva empresa imperialista. Por lo pronto sabemos que el segundo Roosevelt tiene el dolor inmenso de la tragedia del Chaco. Las matanzas paraguayas y las carnicerías bolivianas que durante años fueron la barbarie que azotó a dos pueblos de América, llenaron de pesar al segundo Roosevelt. Nadie lo sabía. Ha venido él a confesarlo epistolarmente. La epístola es una de las formas literarias que más ha servido para que el hombre revele los secretos que guardaba en lo hondo de su conciencia. Usa de la epístola este Presidente que quiere unir a pueblos de América a su propio pueblo. Lanzó veintiuna de ellas, sin intermediarios diplomáticos y llamando a cada colega presidencial: "Mi querido Presidente". La política del buen vecino es democrática hasta lo inconcebible.

Las epístolas del segundo Roosevelt forjando el nuevo término interamericanismo en sustitución de panamericanismo fueron precedidas por declaraciones del Secretario Hull en el mes de setiembre del año pasado. Y conviene oír al jefe del Departamento de Estado en este pasaje: "Podemos ejercer nuestra fuerza moral en favor de la paz. Podemos unir las veintiún repúblicas del Hemisferio Occidental en una unión que será ejemplo para Europa. Podemos empeñarnos en restaurar el comercio mundial a sus cauces normales. Si el mundo va a retroceder a la anarquía internacional, adonde parece estar guiado justamente ahora, si las naciones vuelven al antiguo balance de poder—que significa armarse, sumirse en el aislamiento—yo quiero que los Estados Unidos tengan el orgullo de haber tratado de encauzar el flujo hacia el otro rumbo". Esas afirmaciones las hizo el señor Cordell Hull cinco meses antes de hacer las suyas el segundo Roosevelt. Entiende cualquiera al leerlas que en la mente de los hombres del Departamento de Estado imperialista lo que ha trabajado es la idea de que estas naciones pueden formar una liga que impida lo que en Europa parece no tener ya remedio: la guerra. El señor Hull sabe que los Estados Unidos tienen poder bastante para hacer de las veintiún repúblicas de nuestro Continente la unión que ejemplarice. Porque en Europa hay confusión y la barbarie asoma con más furor cada instante. El orgullo del Departamento



Madera de Laporte.

Angulus Ridet (La realidad adquiere a veces proporciones de caricatura).

mento de Estado será impedir la sacudida en el Hemisferio Occidental y volver así el comercio mundial a sus caminos normales.

Hull precedió al segundo Roosevelt. Y el presidente olvidó lo que su Secretario de Estado había dicho como motivo de la convocatoria de la nueva conferencia interamericana, que no panamericana. Por esto es digna de comentario la epístola de Roosevelt. Tenemos la que con fecha 30 de enero de este año envió al gobernante argentino. Comienza así: "El acuerdo de los gobiernos de Bolivia y Paraguay sobre los protocolos de paz negociados recientemente en Buenos Aires, ha proporcionado al gobierno y pueblo de los Estados Unidos la más honda complacencia, porque les da la esperanza de que hay el propósito de una solución permanente y de equidad de esta trágica controversia que ha durado un período tan largo, que ha causado el sacrificio de tantas vidas y que ha echado una carga tan pesada de gastos sobre los ciudadanos de ambas naciones beligerantes." Es decir, el segundo Roosevelt para inventar la conferencia interamericana pone sus ojos farisaicos sobre un suceso guerrero de nuestra América. Y ese suceso duró como él lo reconoce muchos años que fueron de absoluta indiferencia para el "Gobierno y pueblo de los Estados Unidos". Se acusó a la Standard Oil Co. de ser la

instigadora de la barbarie boliviana y la voz condenatoria del segundo Roosevelt no se oyó jamás. Día a día los cables hablaban de matanzas horribles en que la sangre joven de esos dos pueblos se derramó. Pero no se registra un solo despacho en que el poder ruseveliano fulmine la guerra y llame a las veintidós naciones a conferencia interamericana que imponga la paz entre Bolivia y Paraguay. Pero cuando por puro agotamiento dejaron de matarse aquellas poblaciones desgraciadas, cuando ya no hay temor de comprometer la dignidad presidencial, el segundo Roosevelt usa el suceso del Chaco para abrir su epístola farisaica. Olvidó que Cordell Hull había dicho que la fuerza moral de los Estados Unidos sería usada para reunir estas repúblicitas y formar liga que diera lecciones de cordura y de civilización a la Europa convulsionada. Lo olvidó para hablarnos de lo nuestro, de lo que nos duele porque es tragedia de pueblos hermanos. Necesita meternos en esa chamarra de la conferencia interamericana y habla dolorido de una guerra que no lo hizo gritar indignado para pedir a su nación que acabara con ella poniendo freno mular a la Standard Oil Co. siquiera.

En el fondo de esta iniciativa ruseveliana sólo hay un nuevo zarpazo imperialista. Del Chaco habla el imperial presidente para

explotar nuestra imbecilidad. Y de qué modo la explota. Oigámoslo en este nuevo pasaje epistolar: "Si la tragedia del Chaco puede considerarse como habiendo servido a un fin útil, tal fin reside en nuestra voluntad conjunta de aprovecharnos de la experiencia recogida y ejercer nuestros esfuerzos comunes para guardarnos de la repetición de semejantes desastres americanos". Nos conoce el Departamento de Estado que sugirió la redacción de tan humanitaria epístola. Es el Chaco la bandera que agita el imperialismo yanqui cuando para garantizarse tratados comerciales, que está imponiendo vergonzosamente, nos llama a conferencias. Es el Chaco lo que nos pasa por la mirada cuando previendo que de Europa o del Asia le puede venir la hecatombe bélica, nos pide ligas que le garanticen la sumisión absoluta de veintidós naciones. El Chaco, la tragedia del Chaco (the tragedy of the Chaco, reza el original de la epístola) ha conmovido el alma del ejecutor del imperialismo yanqui y de esa tragedia deben los Estados Unidos y deben nuestros pueblos aprovechar una experiencia para que jamás vuelva a repetirse catástrofe igual. ¡Oh, farisaico segundo Roosevelt! Si ya hemos crecido lo bastante para comprender los juegos del imperialismo. No porque en la epístola quede sepultado el término que el imperialismo gastó en sus

zarpazos de años, vamos a olvidar que es el mismo escenario de conquista. La conferencia interamericana sólo sirve al imperialismo para organizar con nuevos métodos las factorías hispanoamericanas. Factorías y factorías, este es el programa de la conquista imperialista. No ahueque la voz el segundo Roosevelt hablándonos del Chaco. Conocemos el juego. Sabemos que si dos pueblos de la América nuestra se destruyeron fué con la complacencia del Departamento de Estado, que es el que dirige y controla todos los movimientos de conquista del imperialismo. Por imperialismo la Standard Oil Co. metió llamas en aquel infierno. Por imperialismo dejó el Departamento de Estado intensificarse la tragedia. ¿Por qué clama ahora el ejecutor de ese imperialismo?

La batalla la tiene ganada el imperialismo. La conferencia "interamericana" se celebrará en Buenos Aires o en Guatemala. Ya lo sabemos. Pero desenmascaremos el fariseísmo ruseveliano. Que no nos hable de dolor americano. Que no nos diga que ese dolor ha conmovido la vida de su pueblo. Convoque a gobiernos y haga con ellos una nueva serie de conferencias numeradas para legalizar los pactos acordados en el propio Departamento de Estado. Pero que no nos hable de la tragedia del Chaco ¡Oh fariseísmo!

Recado sobre Anthero de Quental

Por GABRIELA MISTRAL

= De *El Tiempo*. Bogotá, noviembre 24 de 1955 =

Portugal

Finisterre, o sea la Tierra acabada, mentando el planeta a la europea. Acaban allí muchas cosas, como por ejemplo el tipo de la razón europea, vieja virtud pasada a vicio empedernido. Acaba allí el estrépito industrial para no reaparecer sino atravesado el Océano en el crío ultramarino de Europa que son los Estados Unidos. Acaban las lenguas duras, el inglés hacia arriba, el español hacia abajo, apagándose en la esponja de la lengua portuguesa. Y acaba el carácter europeo de empresa y presa, aplacándose en una carne de navegación y ensueño. Y comienza en Portugal una vía de agua escabrosa que va primero al África a coger instinto y limos elementales, pero que sigue dando la vuelta hacia otro continente moral: el Asia profunda y en límite.

Portugal: ruta de agua, raza de aurículas europeas y ventrículos afro-asiáticos. Ponga Europa el mal gesto que quiera: ese es el único país suyo que de veras ha probado el mundo a pleno sabo-

reo y en el que están completas las vísceras humanas caucásicas, semíticas, negras.

Mocedades

Anthero nace en la Isla de San Miguel, perteneciente a las Azores.

La isla es la mejor cuna posible para un poeta y dan ganas de plantarlos a todos en ellas, por el desembarazo del cielo y la mimosidad del agua; por la vida como provisoria sobre una engañofera terrestre; por la facilidad, real o ilusoria, de partir cualquier destino, y por la pequeñez del zócalo que aguanta el cuerpo apenas y que parece dispararlo al aire. Anthero se irá a vivir en el Continente, pero vendrá a morir— a matarse— a su Isla.

Quental tuvo paternidad corporal y letrada en el escritor Andrés de Ponte Quental. Al igual de tantos poetas en potencia que no saben a qué darse en las Universidades, siguió la carrera de derecho que dejaría sin usar, como esos pañuelos de seda grandotes que compran los hombres

por gusto de calidad y color y después no quieren echarse al cuello.

La cabeza de Anthero de Quental que entregan fotos y dibujos abaja, tanto como su poesía, el embozo de su alma: ella es calenturienta y austera en la frente sin atajo, y la mirada padecedora. Confiesan en ella el profetismo y las concomitancias románticas la barba rojiza, la melena media, la capa habitual y unos zapatones rústicos. Rebajan estas marcas románticas la limpieza extrema, que Eca de Queiroz llama "de monja vieja", la sequedad de unas manos próceres y el trato, que es el de un cabal comedimiento hidalgo.

Sus estudios serán de tiro largo y su intuición trabajará siempre en él entreverada con la cultura, con la del tiempo que todavía era humana y no había parado en la cecina seca de más tarde.

Escribirá óptimamente el verso y pulcramente la prosa, dando así cumplida manifestación de sí mismo y sirviendo a dos manos a los dioses que espolean y a los

hombres que piden explicación del mundo en respuesta cantada y hablada.

El futuro varón de la gracia poética y la religiosa comenzó con juventud de avispa: a raíz de una discusión literaria con Ramalho Ortigao hubo un duelo a espada, que debe haberlo hecho reír más tarde, cuando se resoldó su amistad con el crítico. Esta juventud fermental también fué de explosiones reciales. El con Joao de Deus peleaba la creación de una literatura portuguesa. Con razón: a un hombre de imperio colonial tenía que repugnar el colonialismo literario de su país respecto de Europa.

En la madurez la patria lo hará de nuevo soltar la Musa para intervenir en un histórico incidente originado en una insolencia de Lord Salisbury contra Portugal. Entre esas dos pequeñas tormentas hay que colocar sus conferencias republicanas de repulsivo anticlerical. Este pasional de lusitanismo andaba de brazo con Oliveira Martins en su cólera contra la gusanera monárquica y de iglesia que roía los dos

costados ibéricos y cuya hediondez se esparcía sobre Europa.

Epoca fea

El estrato del tiempo en que le toca hacerse y actuar es una mala cosa, eso que llaman un período de transición y que pudieran llamar de trágica fermentación de materiales viejos y nuevos: el clasicismo se ha roto como la montaña averiada, en piedra, guijarrería y lodos. Los lodos corresponden a los romanticismos. El pobre grande Anthero estuviese mejor plantado y criado en el siglo XIII y si eso era mucho volumen de cristianismo, allá por el XXI, que volverá a ser trascendente y a estar estructurado.

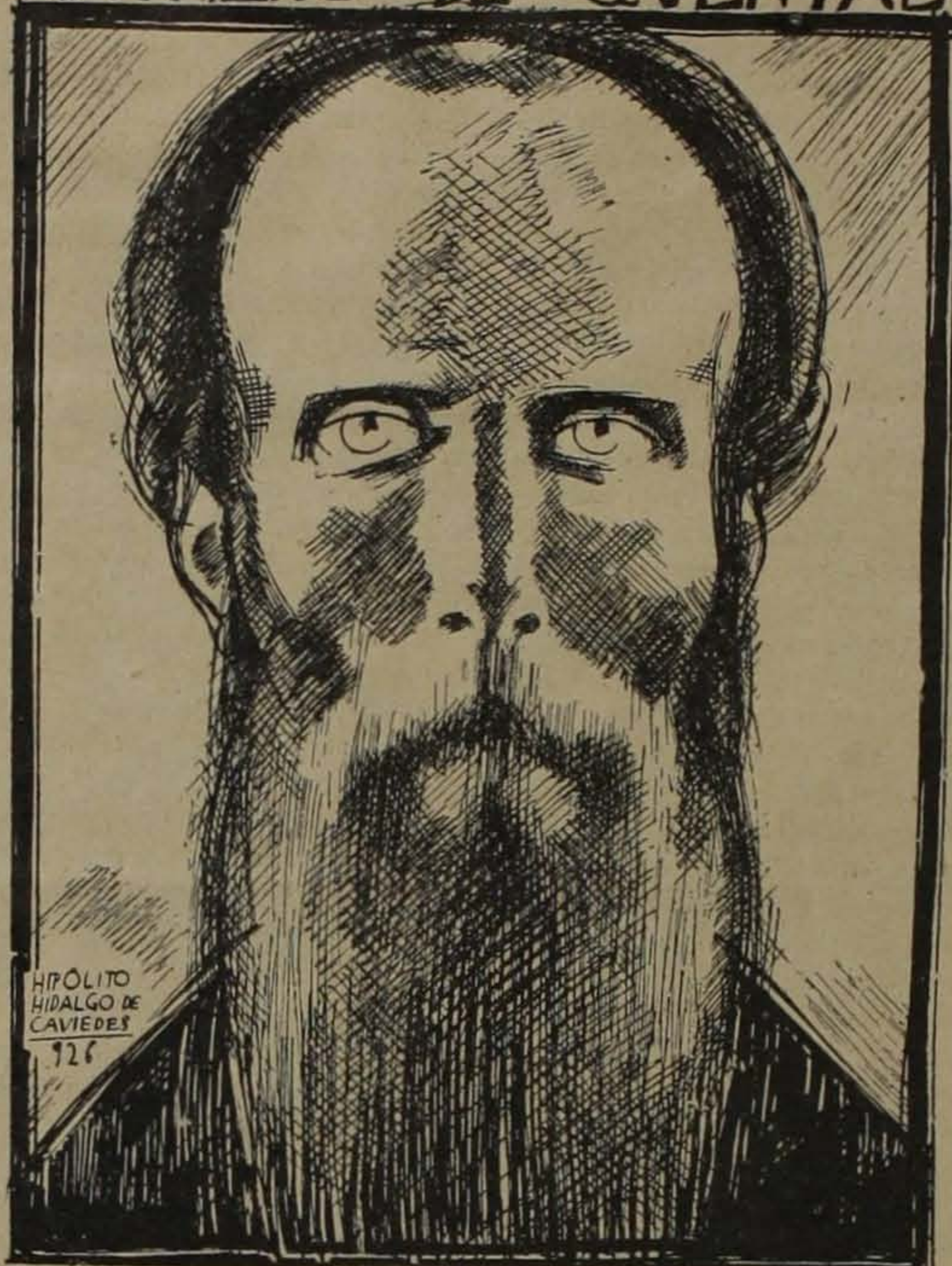
Los maestros franceses le contagiaron su ambición de meterse con varias cosas en vez de hincar la pica del ser en la poesía, que basta y sobra. El ambiente de Europa está lleno de poetas alborotados con sociologías, redentorismos y humanitarismos. Víctor Hugo truena a más y mejor, Michelet escribe una historia "democrática" y no una historia a secas de franceses y latinos, y una especie de obispo resentido que firma Renán, combate la gracia amándola en secreto y combatiéndola como un amante amargado.

Anthero aprende de ellos que el poeta, siendo la voz verdadera de todas las cosas, también lo ha de ser de asambleas y mítines. Sus compañeros vivían desvarío semejante y así nadie le dijo que él venía por sobre toda cosa a decir de los desasosiegos y los hallazgos de su alma y a darles en la mejor lengua poética posible para la formación del oído melódico y del ritmo visceral de su raza.

La orgía romántica doblaba su marisma con el desorden político, lo cual estaba muy bien para algunos otros aventureros, pero malísimo para un Anthero de Quental. Su temperamento no se aliaba con las gesticulaciones que repugnaron los clásicos y los trenos cornetados del patetismo social no servían el "pathos" legítimo y personal que era suyo.

Anthero de Quental supera sin embargo las herencias que le cayeron en desgracia: la época romántica la sirve y la contradice con sus sonetos de factura eterna; la democracia la llena y la rebosa hacia una manera aristocrática si las hay de pensar y de vivir; el catolicismo ñoño de su hora le sobrepuja hacia una mística de dardo muy alto con que alcanzaría los pies divinos, ya que no logró el pecho de su intento. Es, pues, suicida extraordinario sin fracaso verdadero, a menos que le tengamos por tal el no haber creado una familia; al cabo hay tantos más acérrimamente

ANTHERO DE QVENTAL



delicados... esta comisión. En lo tocante a la juerga romántica, asqueaba a un hombre de juventud infantilmente casta y de los hábitos más acérrimamente delicados que haya visto la raza lusitana.

Sin mujer

La mujer cuenta poco en su vida y la Eva se venga más del olvido que del odio de ella, allegando desvaríos peores que los de su carne a la vida de los que la esquivan o la niegan. Anthero vivió loco perdido de las ideas, cortejando todas las del tiempo y las del lugar, pero algunas tan salidas de espacio y centuria como el budismo. Este noviazgo y casorio con teorías y creencias, le desplazó el himeneo natural con la de carne y hueso y si alguna mujer chamuscó su piel de pasada, ninguna le acostó en la parrilla de una pasión seria. Los ahijados de Freud tienen allí donde hurgar dando buenos atisbos o berreando baladronadas. El caso del trueque del Eros físico por el Eros metafísico ha sido bastante frecuente en latinidades y asiaticidades, díganlo desde el Señor Buda hasta el judío portugués Spinoza.

El hombre Quental, tan bueno para ser querido por la nobleza que era su costumbre y el arrebatado que era su marejada ¿no atrajo hacia él a la Eva convida-

dora de las islas malifluas y cálidas? ¿O lo aburrió Eva con la vanidad que a él le repugnaba y con el artificio que sus ojos honrados hacían caer como escamas en cuanto miraba fijo a cosa o criatura falsa? ¿O condescendió con ella fugazmente sin darle importancia, porque tampoco se la daría a su cuerpo que rompió sin averiguar si eso valía algo o mucho?

El misogenismo de Quental no contiene odio al sexo ni menos a la paternidad. Se inventó ésta adoptando dos niños, en uno de sus "prontos" de romántico. Ha de haber sido esta adopción un apetito de infancia en torno y otra forma de la "saudade" infinita. Ver niño, tocar niño, tener niño en la mesa y justificar una casa, un huerto y otras regalías con esas chiquitas, todo eso buscaría con esta aventura de pseudo paternidad.

Pero creció la pareja de niñas y el escrupuloso las llevó a un colegio de monjas, en resguardo del chismorreos pueblerino. Ellas le hubiesen salvado de la tentación, a tenerlas a mano en la obra sesgada. La trampa del Ángel fue completa eliminando la pasión de la mujer que noble o baja habría salvado y sacando de la casa a las hijas pegadizas en el período mismo de la crisis.

La única póstima ideológica notable de bebedor solitario que él

bebió será la última y la que más se apodera de su organismo: la religión budista, que Oliveira Martins llamará "la religión más filosófica y menos fantasmagórica inventada por los hombres y que atrae hoy en día a todos los espíritus a un mismo tiempo racionalistas y místicos de esta época en todo semejante a la alejandrina".

Sólo que el budismo pide cabeza fuerte y sangre frenada, y Anthero, hombre de poesía occidental, nacido en isla casi tropical era fundamentalmente débil para que lo salvase el credo tibetano, que comienza a cuatro mil metros sobre el nivel del Mar Indico.

El ángel

¡Pobrecito! Lo vemos en las tertulias de café de Lisboa o en Coimbra, leyendo el soneto a la virgen a unos risueños que jugaban a blasfemar entre bok y bok de cerveza; le oímos la loa democrática de la semana enderezada a la Liga Patriótica, y le esperamos el latigazo nihilista de la siguiente, cuando se dé cuenta de cómo anda la pobre democracia, a trastabillones y hecha una lástima, por aquellos Portugaleses.

Es cierto que entre los comensales de Anthero está la flor y corona de Portugal, que Guerra Junqueiro es también un romántico y de los de lujo y que es otro, si se quiere, el grande Joao de Deus, y el mismo Oliveira Martins, siendo el único contrarromántico del grupo aquel que se llama Eca de Queiroz y que lo amaba al igual de los otros. El con-vivió, no puede ser más prestigio pero por mala ventura es el equipo al revés, quiero decir el de unos hombres diferentes que lo creen su semejante y que no pueden salvarlo como salva el hermano de entraña idéntica.

Lo fortificase y lo consolase un siamés de su religiosidad como lo fué Anthero el portugués (que llaman paduano) respecto de San Francisco, o como su Juan de la Cruz respecto de Teresa de Avila. Eso no lo tuvo y la cháchara de los camaradas gastaba el tiempo y se resolvía en un médano estéril. Los camaradas distraídos le ven unas partidas súbitas del café de Lisboa hacia su casa o hacia el campo. El hombre sencillo y complejo ya vive en el huevo del aura búdica en que hierven fantasmas o "devas" y sabemos en cuanto se queda solo que el tropel invisible va a serle más daño que los charlatanes de su mesa.

Un poema de Quental se me pegó al seso desde la primera vez que lo leí; veinte veces me lo he recitado después de saberme al hombre y siempre me da el mismo calofrío presagioso. Es la "Vi-

sión Nocturna", donde él habla de una especie de espíritu familiar que llega a él cuando se viene encima la noche y le da el tirón hacia la otra orilla. "Cuidado con los hombres y también con los ángeles", decía alguno que conoció los dos tratos.

En Angel de la "Visión Nocturna" forcejeó con Anthero no sabemos cuántos años. No será una ficción poética, sino un amigo de ver y tocar, que le arrastra confusamente hacia un lugar "en donde el amor reposa mas no quema" y "donde un alba igual brilla constante". La condición para ir no la decía el convidador evitando azorar al amigo, pero éste acabó por entender la cita. El Angel oblicuo insistía sabiendo que trataba con una alma fluctuantemente femenina, cumpliendo en torno de él su industria de aroma y cebo musical para acabar de convencer al remisero. La pelea era quieta y tremenda y los lusitanos no podían oírlos; apenas veían algunas veces que la cara de Anthero se ponía más blanca y dura o se daban cuenta de que el hombre les respondía tartamudeando como la cometa tironada que tarda en bajarse.

Pero tal vez no era el Angel de la "Visión Nocturna" otra co-

sa que un engendro de la "saudade" o la "saudade" misma hecha bulto.

La "saudade" portuguesa, tantas veces dicha, multiplica sus nombres hacia más y más atributos, hasta llegar donde se quiere, como las materias imponderables. Ella significa melancolía a secas y entraña luego una dulzura apesadumbrada; ella vale por una sensación estable de ausencia o de presencia insólita; ella es metafísica y se colorea de una nostalgia aguda de lo divino; ella toma la índole de una cosa temperamental permanente y ella se sale de lo portugués y se vuelve un achaque humano universal, un apetito de ternidad que planea sobre nuestro corazón temporal.

La "saudade" conviene a cualquier gran poeta lusitano, de Camoens a Antonio Nobre, sólo que a este Anthero de Quental le sirve por definición completa y vale por su máscara misma tomada sobre su frente y sus pómulos. Vivió en "saudade", lo cual significa vivir en extrañeza del mundo. Esto se ha dicho de muchos románticos, dando fe a sus lamentos; pero todos sabemos que el lamento es en ellos profesión deliberada y rara vez entraña verídica. En Quental la aceidia de tener posada y no patria

en el planeta es tan perfecta que si fundimos al hombre nos lagrimea un amargo o un ácido cabales de extrañamiento o destierro.

Un día el forcejeo del Angel frecuentador de Anthero fué más fuerte; las defensas se habían gastado del mucho uso y nuestro hombre contestó como el otro: "Ya voy". Había respondido otras veces sin cumplir, mas el compromiso ya era un cable echado entre las dos orillas.

Un santo suicida

Escándalo grandísimo: se había matado un santo. La clientela del suicidio es fea, a pesar de Schumann o de Werther; ahí están, con estos principes, estafadores, paranoicos, espías y otras larvas, y caía en medio de ellos nada menos que Anthero de Quental, bardo angélico y ciudadano ejemplar. Matarse un santo no se ha visto, o si ha pasado no se puede entender y el testigo del fenómeno se echa a desvariar para darse explicación.

Su suicidio, al igual del de Ganimet, habría que achacarlo a lo que llama Leon Dadet el aura de su tiempo: revuelta, capaz de enturbiar los mejores cristales, y convulsa como para zafar de sus

quicios a los soldados en lo ético.

Los romanticones (ya no hay sino éstos y los románticos escasean) dirán que a causa de su "naturaleza sublime", había nacido para esto. Y no es verdad que naciera para no vivir Anthero el piadoso.

Su medio cielo

La anotación isleña de este suicida me hace recordar una afirmación médica: el mar sería, por sobre cualquier elemento, el gran enloquecedor de hombres. La montaña turba menos y la tierra llana... deja vivir, a su modo en sosiego y chatura.

Estará en el rincón de tristes que establece el Dante, quien se señaló a sí propio celdilla de fuego; dudamos de tal departamento en el infierno. Preferimos creer en un limbo de los tristes, relleno de carne floja y desmoronada, o mejor imaginamos para ellos una zona desabrida del cielo, donde la música central llegue deshilachada y el resplandor cenital alcance de mala gana. Tristes, o sea inapetentes, morosos para hacer y alabar, desentendidos del agradecimiento hacia el Creador, flojos para vivir pagana o estoicamente, los dos únicos modos de vivir.

Niños ladrones

Por ANGEL OSSORIO

= De Ahora. Madrid =

Lo hemos leído en los periódicos de la semana última. Lo habíamos leído en otras anteriores. Por desgracia, lo volveremos a leer en las venideras. Ha descubierto la Guardia civil una pandilla de ladronzuelos, todos ellos de entre once y doce años. "Se confesaron autores de varios robos de carbón, carteras y otros efectos. La Guardia civil ha encontrado en una especie de cueva más de 500 kilos de carbón que tenían guardados y que iban vendiendo poco a poco".

Aun descontando la hipérbole que, según creo, hay en esa referencia, no es posible leer sin terror la noticia. Fuera de algún caso excepcional por taras patológicas que supongan una predisposición para el delito, ¿por qué son ladrones unos niños de once años? ¿Qué ejemplos, qué consejos reciben? ¿Quién se ha cuidado de despertar sus conciencias? ¿Acaso no es más difícil forjar a los once años un niño malo que un niño bueno? ¿Cómo es posible que la sociedad deje que tales cosas ocurran sin darse cuenta de que es ella la víctima? Los niños que a los once años son ladrones, ¿qué serán en la plenitud de su mocedad, entre los veinte y los treinta?

Pensando en prevenciones y remedios, lo primero que se ocurre es que no hay escuelas bastantes. Y en efecto, no las hay. La República tiene entre sus títulos de honor haber multiplicado en gran número los establecimientos de enseñanza y ha-

berlos mejorado extraordinariamente. Pero fuera de esto, todo lo demás ha sido abandono y error. Los republicanos, por amor al laicismo, impidieron la enseñanza a las corporaciones religiosas, con lo cual quedaron abandonados millares y millares de chicos para albergar a los cuales no ha bastado el esfuerzo oficial antes aludido. Por su parte, los católicos han dificultado tanto cuanto han podido (alguna capital de primer orden puede dar testimonio de ello) la edificación de grupos es-

colares. Para los primeros es preferible la infancia analfabeta a la infancia creyente. Pero los segundos, antes de ver a los niños educados en el laicismo es preferible dejarlos en medio del arroyo. He aquí, en fin de cuentas, a las infelices criaturas pagando las intransigencias y los sectarismos de los grupos políticos. Mientras sostienen su pugna los moralistas de Dios y los moralistas sin Dios... los niños se hacen ladrones a los once años.

Pensemos ahora en los muchachos que han logrado ingresar en alguna escuela. ¿Qué hacen cuando salen de ella a las doce de la mañana y a las cinco de la tarde? ¿Dónde se refugian? ¿En qué se ocupan? ¿Qué recreos, qué distracciones llenan su

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

atención y van formando su conciencia y sus gustos? Harto lo sabemos. Su refugio es la calle. Sus distracciones, las más violentas y perturbadoras. Sus enseñanzas, las que les proporcionan mozallones adiestrados ya en todos los vicios. Frente a la poderosa sugestión del ambiente, el niño se encuentra desprevenido, inerme.

Todo esto demuestra la necesidad de formar las almas infantiles en medios más decorosos, con recreos limpios que alegren e ilustren, con artificios ingeniosos que alumbren todo lo bueno que hay en el espíritu de la chiquillería. Por eso es interesante la creación de clubs, bibliotecas y parques infantiles. La experiencia adquirida por los que dirigimos la Asociación Auxiliar del Niño es alentadora en alto grado. Referiré algunos casos ejemplares.

Biblioteca infantil de la calle de Granada. Para entrar en ella no se necesita requisito alguno, ni presentación, ni garantía. Entra el que quiere, si tiene entre ocho y catorce años de edad. Permanece el rato que le place. Sólo se le exige el mínimo de compostura para no molestar a los demás. A nadie se llama, a nadie se repete. Una señorita ilustrada y bondadosa orienta las lecturas de los concurrentes cuando éstos no las eligen por sí mismos, resuelve dudas y vacilaciones, recoge las impresiones de los lectorcitos. No manda. Ayuda.

¿Creerá alguien que los niños han sido indiferentes a esta institución desconocida e inesperada? Lejos de ser así, tenemos allí un problema... de impenetrabilidad. No caben más que cincuenta lectores. Cada día acuden unos doscientos. El pesar de los que no alcanzan sitio es un espectáculo impresionante.

Una de las veces que fui a visitar la biblioteca trabé conversación con un grupo de asiduos.

—Pienso — les dije — traerlos más libros. ¿Qué queréis?

Rápidamente contestaron dos mocetes: —¡Libros en francés!

—¿Pero vosotros sabéis francés?

—Lo bastante para entenderlo. Y si además nos trae usted un diccionario, lo entenderemos mejor.

Hubo que acceder a tan simpática demanda.

El club de la Prosperidad — como cualquiera otro de personas mayores — tiene número limitado de socios. En la actualidad habrá unos ciento cincuenta. Tampoco se necesita para entrar otra cosa sino estar el primero en la lista de los aspirantes a ingreso. En el club hay juegos de jardín, juegos de salón, biblioteca y un gracioso taller, donde los chicos piden lo que necesitan y hacen los que las da la gana. Por lo reducido del local no pueden trabajar más de diez. Y como es conveniente reservar las plazas a quienes mejor puedan aprovecharlas, se ha fiado la selección a los mismos chicos. Al final de cada semana se reúnen los diez asistentes con los cinco aspirantes a ingreso que ocupan los primeros lugares de la lista, examinan las obras de carpintería y hojalatería ul-

FABRICA DE MUEBLES

TALLER DE
Carpintería y Ebanistería

Fábrica de Puertas y Ventanas,
Trabajos Garantizados,
Precios Módicos

ENRIQUE VALLE

Pie de Cuesta de Moras

timadas y votan quiénes son los cinco que han trabajado mejor y los cinco que lo han hecho peor. Aquellos continúan en el taller, y éstos salen para dejar sus puestos a nuevos aprendices. El distinguido escultor que inspira esta labor sin intervenir en ella — y casi sin dejarse ver — me asegura que no ha conocido ni un solo caso en que los niños resuelvan contra justicia.

Veamos otro episodio elocuente. Una de las señoritas de la Junta directiva llega un día al club y se pone a jugar con los socios, proponiéndoles un entretenimiento desconocido para ellos. Esconde un duro y divide a los chicos en parejas para que lo encuentren, venciendo determinados obstáculos. Triunfa un par de chicos. El duro es por mitad para ellos. Nadie les dice lo que deben hacer con la fortuna llovida del cielo. Ni un mandato, ni una recomendación, ni un consejo. Nada.

Ocho o diez días después vuelve por allí la señorita y charla amistosamente con los muchachos.

—¿Qué hicisteis cada uno con vuestro medio duro?

El uno:

—Yo se lo di a mi madre.

El otro:

—Yo me compré una enciclopedia.

Juzguen mis lectores si con tales ejemplos no hay motivos para la ilusión.

¿Cómo se logra esto? Sencillamente, dejando a los chicos el movimiento libre del espíritu. Allí no hay más representación directora que una señorita cariñosa e inteligente, como la bibliotecaria de la calle de Granada, que sirve los libros, habla con los niños, se entera de los juegos, etc. y un obrero experimentado que asiste al

taller para cuidar de que los concurrentes no se hagan daño y contestar a sus preguntas.

De vez en cuando una misión pedagógica representa obras teatrales. Otras veces, algunas damas narran cuentos. Pronto empezarán sesiones musicales.

Los resultados nos sorprenden a nosotros mismos. Hemos prescindido de la trompeta, de la campana, del maestro, de la reglamentación severa, de las invocaciones a la disciplina. Y los resultados son como los que he explicado. Por lo visto, el hombre libre vale mucho más que el hombre cohibido.

Un pensador y catedrático joven y ya ilustre, don Hipólito Romero Flores, en el libro "Perfil moral de nuestra hora", que acaba de publicar, dice estas sensatas palabras: "La obligación de los maestros no es educar al niño para que sea monárquico o comunista, sino educarlo para niño. No pensar en hacer "ciudadanos conscientes" — que es una manera de deformar la niñez, — sino preparar al chico para que sea hombre en el punto y sazón que deba serlo, cuando su infancia desemboque naturalmente, sin forzarla ni torcerla, en la adolescencia".

He ahí un prudente consejo, que la Asociación Auxiliar del Niño procura llevar a la práctica. Hasta ahora, con éxito en cuanto lo permite la humildad de sus medios, ya que no cuenta con otra cosa sino con modestas suscripciones de gentes de buena voluntad.

Demos al niño elementos para que libre y alegre vaya formando su personalidad, y será muy difícil que escoja el oficio de ladrón.

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE

Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW

Plantas eléctricas portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

Antología de la poesía negra hispanoamericana

= Selección y envío de Juan Marinello.—La Habana. Febrero de 1936. =

Emilio Ballagas, el gran poeta cubano, acaba de darnos, (M. Aguilar, editor, Madrid), una preciosa antología de la lírica afro-hispanoamericana en la que figuran, naturalmente, buena cantidad de poetas de su tierra. Ya era tiempo de que poseyéramos un muestrario de tan importante zona de nuestra poesía y debemos saludar por eso con regocijo la obra de creador y de crítico del autor de "Júbilo y fuga". El libro de Ballagas divide la producción negra de Hispanoamérica en **evocaciones, sátiras y motivos de son, nanas, coloquios y caprichos, pregones, danza, elegías, baladas y poemas de sentido social.** Contiene versos de Arozarena, Ballagas, Cané, Carpentier, García Lorca, Gómez Kemp, Guillén, Guirao, Hernández Catá, Palés Matos, Pedroso, Pereda Valdés, Portuondo, Poveda, Rodríguez Méndez, Tallet y Villa. Damos seguidamente un fragmento de la lúcida introducción y una selección de lo más característico y valioso que incluye la Antología.

Se pueden señalar tres direcciones importantes en la poesía universal actualmente, direcciones que se reflejan unas veces desde Europa, y que otras se dan espontáneamente en América como fenómeno peculiar de la evolución hacia nosotros mismos, hacia lo más característico de nuestro espíritu. Esas tres rutas son: la poesía pura (evadida de la lógica cotidiana)—, la poesía folklórica (que halla las fuentes de su inspiración en las maneras sencillas, rítmicas y sabrosas del verso y la música popular—) y, por último, la poesía social, de contenido político, que en algunas ocasiones no desdeña la sensibilidad del pueblo, sino que la toma como vehículo para decir su mensaje, su discurso redentor. Esos tres modos de poesía diferentes no están, sin embargo, tan distantes—imperativo de la coetaneidad—que no se presten mutuos elementos con que enriquecer sus creaciones. Y es que se hace difícil encontrar un poeta de hoy verdaderamente ingenuo, virgen de la malicia intelectual. El poeta actual es hombre que "sabe", y sólo salva el artificio de su arte por la dosis—por la calidad—de temblor poético que logra transfundir a lo que hay de técnica, de intención, en su obra. No existe—¿por fortuna?—el hombre-isla, el hombre sin cordón umbilical pegado a las fuentes nutricias, casi exhaustas ya, de una cultura en decadencia.

La poesía folklórica, la negra principalmente, se sirve en muchos casos del juego libre de la poesía pura, de la imagen infantil cercana al disparate lírico, de



SALON NACIONAL, 1935.

VIDA INTERIOR - RAMOS BLANCO

la jitanjáfora, de la onomatopeya audaz.

Muchos ejemplos están a la vista en la presente recopilación. Ya hemos visto cómo esta poesía folklórica sirve a veces eficazmente a los que consideran el arte como un instrumento de propaganda social. Más alta, más señera, más difícil se mantiene, con respecto a las otras, la poesía pura, que en lo que tiene de reacción, de actitud, es un fenómeno muy de la época, explicable, explicado ya por Juan Marinello en su ejemplar ensayo "Veinticinco años de poesía cubana".

En la parte continental de América hispana, el poeta folklórico—cuando no quiere hacer simple romance trasplantado del garcialorquismo español—se vierte sobre las razas indígenas, y se asimila su sensibilidad angustiada, así como la compenetración mística entre el hombre indio y el paisaje que lo sustenta como a un junco apenas pensante. En el peor de los casos, el poeta se queda en el exterior pintoresco y sólo capta lo que hay de "romántico" en una raza sometida. Los indios hacen el papel de familia noble venida a menos, y en este caso la poesía—la precaria poesía—vive a expensas del folletín de la historia.

En las Antillas, y sobre todo en Cuba, donde las razas indígenas

desaparecieron sin dejar huellas que, como en el Continente, enriquecieron la psique del criollo, la poesía de carácter folklórico busca su inspiración—y la halla, cuando la halla—en temas y motivos negros, en el aporte popular de las gentes traídas de Africa para servir de máquinas de la colonización.

La moda de lo negro

Lo negro ha adquirido últimamente inusitada boga. En este predominio del arte africano se advierten dos corrientes bien distintas, y casi pudiéramos decir enemigas, si la moda no fuese también un hecho sociológico, con sus causas profundas y su capacidad para dejar fijadas nuevas maneras de ser. Una corriente es superficial; la otra, profunda. Se trata de un problema de esencia y de adjetividad. Los pintores, los escultores y los intelectuales—los del meridiano parisiense sobre todo—, sobresaturados de civilización onerosa, y en círculo vicioso, han querido huir de sus propios fantasmas sociales por la tangente de la ingenuidad. El mito de Eldorado toma una nueva forma en esta odisea intelectual en busca de lo irreparable: la inocencia. Lo negro, como vagido inicial, como cosa de selva y naturaleza virgen, es obvio que fuera una de

las primeras puertas de escape del europeo cansado. Así, Guillaume, Blaise Cendrars, Paul Morand, Gómez de la Serna y otros buscan en el "baedeker" y en la "kodak" lo que sólo es posible hallar mirando al hombre frente a frente: un nuevo sentido en la vida y en el arte. Y nace el arte africano turístico en el tiempo y el espacio, sin dimensión histórica. No es un hecho raro que Gómez de la Serna incluya en sus "ismos",— junto al klasismo, al charlotismo y el botellismo,—un capítulo del "negrismo", que, no obstante el alto humor y la fina poesía en que él es maestro, constituye un documento fiel de ese sentido turístico. Leamos como prueba un párrafo de Gómez de la Serna:

"Cansado el arte, buscando algo por otro camino que por esos que ya han alcanzado los límites definitivos, ha ido a lo negro para dar los primeros pasos de nuevo, y, ya en la plazoleta inicial, tomar otros de los caminos que sólo parten de ella, plaza central de las selvas del mundo".

Naturalmente que por un párrafo no intentamos impugnar todo un ensayo en el que se advierte, a veces, el forcejeo por llegar a la esencia negra separando el grano de la paja, a pesar de su cita de Cocteau opinando que la crisis negra se ha tornado aburrida como el japonismo mallar-meano.

Lo pintoresco del "jazz" de Norteamérica, que no es, por otra parte, la expresión pura del arte de los negros, sino su adulteración con el maquinismo, ha acabado de impresionar no sólo al mundo de los filisteos frívolos, sino a los mismos artistas que desde un punto de vista histórico y hasta espiritual podemos considerar integrando esa clase agotada ya, cuyo objeto de curiosidad varía, sin que el ojo tenga vitalidad suficiente para penetrar en la dimensión profunda del paisaje.

Los valores del negro

Frente a este negrismo de simple "ídolo tallado" y música extraña al oído occidental, frente a esa posición novelera o de sencilla curiosidad simpática ante los negros, que todo lo suple con su imaginación hiperestesiada, vamos a señalar la otra corriente profunda en que se mira al negro desde dentro, desde su hondo mecanismo humano. Sabemos cual fué el primer contacto con el blanco del hombre negro, que revelan los poemas de la presente colección: esclavitud. Dentro de la semilla injusta está contenida toda entera la posibilidad del árbol que

alcance los frutos jugosos de la re-dención y ofrezca sombra fresca a los que se han venido quemando al sol de la factoría. Toda injusticia está señalando, por contraste, su reverso. Pero esta posibilidad teórica de la semilla angustiada sólo puede desarrollarla el calor de la Historia. Su regadío y su abono doloroso lo conocemos todos. El mismo sujeto de la injusticia ha de evolucionar hasta hacerse consciente del drama que vive, hasta ser espectador de sí mismo. El escritor cubano Ramón Guirao advierte en su estudio sobre los poetas negros y mestizos de la época esclavista cubana cómo al negro "la institución le parecía que era un complemento de la misma Naturaleza".

La lucha romántica contra la esclavitud en los Estados Unidos y en las Antillas culminó en la liberación del negro de una esclavitud formal y legalizada, para caer enseguida en el engranaje económico que lo mantiene en la condición de fuerza de trabajo barata y en el leguleyismo democrático que lo envuelve en una maraña convencional útil para vivir rogando y dando con el mazo al mismo tiempo. A pesar de esto, los prejuicios nacidos exclusivamente del sentimiento y de la ignorancia van quebrándose, aunque de una manera demasiado lenta. En los Estados Unidos, paralelamente a la injusticia social, hay una corriente de comprensión hacia el negro, el cual no es ajeno—muy por el contrario, excelente colaborador—a esta ventaja que va logrando su raza. Periodistas, sociólogos y universitarios de color contribuyen a su mejoramiento colectivo con libros y otras defensas intelectuales de los derechos del negro como ciudadano libre de un país democrático. Puede decirse que si la realidad social es una, la realidad intelectual es otra: se conoce al negro cada día más profundamente. Ya hay una voz que puede cantar: "I, too, sing America". Es la voz de Langston Hughes, el poeta mulato, que al frente de "The Weary Blues", escribe:

**I am a Negro:
Black as the night is black,
Black as the depths of my Africa.**

**I've been a singer:
All the way from Africa to
Georgia**

**I carried my sorrows songs,
I made ragtime.**

**I've been been a victim:
The Belgians cut off my hands in
the Congo.
They lynch me now in Texas.**

La lírica voz oscura de Norteamérica se hace ya oír diáfana-mente con Hughes, Countée Cullen y otros poetas no menos valiosos que cita Carl Van Vechten en su prólogo a "Weary Blues".

En Cuba —es importante que hablemos de este país, puesto que gran parte de la poesía oscura que aquí ofrecemos pertenece a escritores cubanos—, hasta hace poco tiempo, el negro no había sido objeto de una auténtica curiosidad científica y estética. Los dibujantes y escritores costumbristas de nuestras generaciones precedentes tomaban al negro como objeto gracioso y exótico de sus creaciones, buscando siempre la intención satírica y humorística, irrelevante y frívola, sin bucear en lo que hay en él de noble e interesante.

Esa etapa superficial en que sólo se atendía al reflejo monstruoso del negro en el espejo falaz de la caricatura ha dejado lugar a otra etapa de más profundo sentido en que la atención del afro-cubano se produce de una manera opuesta a la anterior. Ahora se va en busca de lo más característico y sustancial del individuo afro-cubano: se va, con lente certeza, a su psicología, pero, sobre todo, —y aquí la importancia del movimiento revalorizador actual — se va al negro y a lo que le atañe con una ansia comunicativa que no había existido hasta ahora. "Se inquiere del alma negra — dice el celoso humanista Juan Marinello— no lo que el

blanco ha deformado en el forcejeo secular por someterla, ni lo que el poco cultivo da en algún caso de caricaturesco y desmesurado. Se marcha a la conquista de lo inédito, de lo que ante el cerco pertinaz se recogió en el rincón más recoleto del almario afrocubano".

El primero que llevó una intención seria y un criterio de carácter científico al estudio de la psique afrocubana fué el antropólogo Dr. Fernando Ortiz. Hasta él se confundía todo lo referente al negro en un mismo caos sociológico. El Dr. Ortiz, estudiando a los negros traídos a Cuba durante la esclavitud y analizando sus características según las regiones africanas de donde eran originarios; observando su desenvolvimiento posterior y su proceso osmótico con respecto a la raza blanca, nos mostró la complejidad y nos aclaró en detalle multitud de aspectos referentes a la psicología social de los afrocubanos en páginas que quedan como clásicas en la literatura dedicada a la materia. D. Fernando Ortiz, que sigue trabajando cada día con mayor entusiasmo y provecho, es al presente la más alta autoridad entre los que estudian la psicología, música, costumbres y lenguajes de los negros...

En la actualidad se rebasan los límites estrictamente científicos y se va más directamente al negro, haciendo causa común con él y participando en sus problemas vitales y aventuras artísticas. Aquí, como en los Estados Unidos, ha sido parte activa y eficaz en la labor de acercamiento el propio hombre de color, que ha logrado destacar mediante el cultivo de la inteligencia. Como Du-Bois y Kelly Miller, en Norteamérica, ha tenido —tiene— Cuba escritores de la talla de un Lino D'Ou y del celo e insistencia de Gustavo Urrutia que ha tomado la prensa y la conferencia como vehículo de traer comprensión y respeto para su raza.

Influenciados y no influenciados por esa propaganda humanizadora, anteriores o posteriores inmediatos a esa viva labor de

concimiento y explicación del alma y los problemas negros — lo que prueba que el ambiente-época es el dios que mueve a la máquina humana — muchos artistas abordan en la plástica, en la música y en la literatura el tema negro, casi virgen hasta muy recientemente entre nosotros. La novela y el relato tienen a un Alejo Carpentier, a un Lino Novás Calvo y a un Luis Felipe Rodríguez, que acierta de modo maestro en su cuento "Danza Lucumí". La música se ennegrece y vitaliza con interesantes compositores populares de la gracia de Simmons o de la intuición de Ignacio Villa, con los ritmos depuradísimos y no por eso menos autóctonos de García Caturla y Roldán. Y en la plástica, captan ritmos negros en sus danzas, andares y gestos característicos, lápices tan afilados como los de Valls y Hernández Cárdenas, negro de raza este último. No hay que olvidar que la escultura cubana está salvada por un escultor de color: J. Ramos Blanco. Aunque de raza blanca, muchos de los que en Cuba cultivan el arte negro, no por eso dejan de traducir con fidelidad el espíritu afrocubano. De propósito hemos dejado para citar en último término a la recitadora negra Eusebia Cosme. Su voz estremecida difunde la emoción africana dolorida o gozosa, humorística o satírica, en las salas de los teatros cubanos, en donde sólo hace diez años el negro era un lunar decorativo de las piezas bufas, en donde se le relegaba al papel de gracioso. Un público blanco escucha fascinado a Eusebia Cosme, que en la pizarra de su carne negra traza con el yeso de su blanca dentadura un esquema de la más fina emoción popular. Eusebia Cosme es la voz de los poetas negros de Hispanoamérica, y puede concretar su presencia con palabras del poema de Guillén:

Aquí estamos

**La palabra nos viene húmeda de
los bosques,
y un sol enérgico
nos amanece entre las venas.**

Emilio Ballagas

Llegada

¡Aquí estamos!

La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un sol enérgico
nos amanece entre las venas.

¡El puño es fuerte
y tiene el remo!

En el ojo profundo duermen palmeras exorbitantes,
y el grito se nos sale como una gota de oro virgen.

Nuestro pie,
duro y ancho,
aplasta el polvo en los caminos abandonados
y estrechos para nuestras filas.

Sabemos donde nacen las aguas,
y las amamos porque empujaron nuestras canoas
bajo los cielos rojos.

Nuestro canto
es como un músculo bajo la piel del alma,
nuestro sencillo canto.

Traemos el humo en la mañana,
y el fuego sobre la noche,
y el cuchillo como un duro pedazo de luna,
apto para las pieles bárbaras;
traemos los caimanes en el fango,
y el arco que dispara nuestras ansias,
y el cinturón del trópico.
y el espíritu limpio.

Traemos
nuestro rasgo al perfil definitivo de América.
¡Eh, compañeros, aquí estamos!
La ciudad nos espera con sus palacios, tenues
como panales de abejas silvestres;
sus calles están secas como los ríos cuando
no llueve en la montaña,
y sus casas nos miran con los ojos pávidos
de las ventanas.

Los hombres antiguos nos darán leche y miel
y nos coronarán de hojas verdes.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!
¡Bajo el sol,
nuestra piel sudorosa reflejará los rostros húmedos
de los vencidos,

¡La plancha, de madrugada, fué quién te quemó el pulmón,
María Belén Chacón, María Belén Chacón!...

Y luego, por la mañana,
con la ropa en la canasta, se llevaron tu sandunga,
tu sandunga y tu pulmón.

¡Que no baile nadie ahora!
¡Que no le arranque más pulgas el negro Andrés
a su tres!

Y los chinos que arman tãnganas adentro de las maracas
hagan un poco de paz.
Besar la cruz de las claves.
(¡Libranos de todo mal, Virgen de la Caridad!)

Ya no veré mis instintos
en los espejos redondos y alegres de tus dos nalgas.
Tu constelación de curvas
ya no alumbrará jamás el cielo de la sandunga.

María Belén Chacón, María Belén Chacón.
María Belén, María Belén:
con tus nalgas en vaivén,
de Camagüey a Santiago
de Santiago a Camagüey.

Emilio Ballagas

Hermano negro

Negro, hermano negro,
tú estás en mí: ¡habla!
Negro, hermano negro,
yo estoy en ti: ¡canta!
Tu voz está en mi voz,
tu angustia está en mi voz,
tu sangre está en mi voz...
También yo soy tu raza...!

¡Negro, hermano negro,
el más fuerte, el más triste,
el más lleno de cantos y de lágrimas!

Tú tienes el canto,
porque la selva te dió en las noches sus ritmos bárbaros;
tú tienes el llanto,
porque te dieron los grandes ríos caudal de lágrimas.

¡Negro, hermano negro!
¡Negro más por el hambre que por la raza!

Tú fuiste libre sobre la tierra,
como las bestias, como los árboles,
como tus ríos, como tus soles...

Fué carcajada bajo los cielos tu cara ancha.
Y fuiste esclavo;
septiste el látigo
encender tu carne de humana cólera,
y ardiendo en llanto,
cantabas.

¡Negro, hermano negro,
tan fuerte en el dolor que al llorar cantas!

Para sus goces
el rico hace de ti un juguete,
y en París, y en New York, y en Madrid, y en La Habana,
igual que bibelots
se fabrican negros de paja para la exportación;

hay hombres que te pagan con hambre la risa;
trafican con tu sudor;
comercian con tu dolor,
y tú ríes, te entregas y danzas.

¿Tú amaste alguna vez?
¡Ah, si tú amas, tu carne es bárbara!
¿Gritaste alguna vez?
¡Ah, si tú gritas, tu voz es bárbara!
¿Viviste alguna vez?
¡Ah, si tú vives, tu raza es bárbara!

¿Y es sólo por tu piel? ¿Es todo por color?
No es sólo por color; mas porque eres,
bajo el prejuicio de la raza,
hombre explotado.

Negro, hermano negro,
silencia un poco tus maracas.

Y aprende aquí
y mira allí,
y escucha allá, en Scottsboro, en Scottsboro,
en Scottsboro,
entre un clamor de angustia esclava,
ansias de hombre,
iras de hombre,
dolor y anhelos humanos de hombres sin raza.

Negro, hermano negro,
enluta un poco tu bongó.

¿No somos más que negros?
¿No somos más que jácara?
¿No somos más que rumba, lujurias negras y comparsa?
¿No somos más que mueca y color,
mueca y color?...

Aprende aquí,
y escucha allí,
y mira allá, en Scottsboro, en Scottsboro, en Scottsboro,
bajo vestidos de piel negra,
hombres que sangran.

Negro, hermano negro,
más hermano en el ansia que en la raza.
Negro en Haití, negro en Jamaica, negro en New York, negro en La Habana
—dolor que en vitrinas negras vende la explotación—,
escucha allá, en Scottsboro, en Scottsboro, en Scottsboro...

Da al mundo, con tu angustia rebelde,
tu humana voz...
¡y apaga un poco tus maracas!...

Regino Pedroso

Danza negra

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.

El cerdo en el fango gruñe: pru-pru-prú.
El sapo en la charca sueña: cro-cro-cró.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.

Rompen los junjunes en furiosa ú.
Los gongos trepidan con profunda ó.
Es la raza negra que ondulando va en el ritmo gordo del mariyandá.
Llegan los botucos a la fiesta ya...
Danza que te danza, la negra se da.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Pasan tierras rojas, islas de betún:
Haití, Martinica, Congo, Camerún,
las papamientosas Antillas del ron
y las patoalesas islas del volcán,
que en el grave son
del canto se dan.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.

El alma africana, que vibrando está en el ritmo gordo del mariyandá.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Luis Palés Matos

La ronda catonga

Los niños en las esquinas forman la ronda catonga,
rueda de todas las manos que rondan la rueda ronda.

Macumba macumbembé,
los negritos africanos forman también una ronda con la noche de la mano.

Para ahuyentar al mandinga,
macumba macumbembé,
hay que tirar una flecha y bailar el candombé.

Al tango tiringutingo tiringutango tiringuté pasó una linda negrita,
más linda que no sé qué.

Las estrellas forman ronda cuando juegan con el sol,
y en el candombe del cielo la luna es un gran tambor.

A la rueda, rueda;
a la ronda, ronda,
que los negros hicieron catonga,
y los blancos, mandinga.

Ildefonso Pereda Valdés

"La Colombiana" SASTRERIA
de F. A. Gómez Z.
OFRECE: los mejores casimires ingleses, el mejor sistema de corte y los mejores operarios para la confección de sus trajes. Si Ud. no es cliente mande hacer su vestido en esta casa.
Favorecido en la Serie "MEDELLIN" No. 174
Avenida Central, Frente a las Compañías Eléctricas — TELEFONO 3283

y en la noche, mientras los astros ardan en la punta de nuestras yemas, nuestra risa madrugará sobre los ríos y los pájaros!

Nicolás Guillén

Valorio de Papá Montero

Quemaste la madrugada con fuego de tu guitarra: zumo de caña en la jícara de tu carne prieta y viva bajo luna muerta y blanca!

El "son" te salió redondo y mulato, como un níspero.

Bebedor de trago largo, garguero de hoja de lata, en mar de ron barco suelto, jinete de la cumbancha: ¿qué vas a hacer con la noche, si ya no podrás tomártela, ni qué vena te dará la sangre que te hace falta, si se te fué por el caño negro de la puñalada?

¡Ahora sí que te rompieron, Papá Montero!

En el solar te esperaban, pero te trajeron muerto; dicen que él era tu ecobio, pero te trajeron muerto; el hierro no apareció, pero te trajeron muerto...

Ya se acabó Baldomero, ¡zumba, canalla y rumbero!

Sólo dos velas están quemando un poco de sombra; para tu pequeña muerte con esas dos velas sobra. Y aún te alumbran más que velas, tu camisa colorada que iluminó tus canciones, la prieta sal de tus "sones" y tu melena planchada.

¡Ahora sí que te rompieron, Papá Montero!

Hoy amaneció la luna en el patio de mi casa; de filo cayó en la tierra y allí se quedó clavada. Los muchachos la cogieron para lavarle la cara, y yo la traje esta noche ¡y te la puse de almohada!

Nicolás Guillén

Comparsa habanera

La comparsa del farol. (bamba uenibamba bó). para tocando el tambor. ¡Los diablitos de la sangre se encienden en ron y sol!

"A' ora verá cómo yo no yoro. (Jálame lá calimbanyé...) Y'ora verá como yombondombo (Júlume la cumbumbanyé.)"

El santo se va subiendo cabalgando en el clamor.

"Emaforibia yambó. Uenibamba uenigó". ¡En los labios de caimito, los dientes blancos de anón!

La comparsa del farol ronca que roncando va. ¡Ronca comparsa candonga que ronca en tambor se va!

Y... ¡Sube la loma!... Y ¡dale al tambor! Sudando los congos van tras el farol. (Con cantos yorubas alzan el clamor.) Resbalando en un patín de jabón, sus piernas se mueven al vapor del ron.

Con plumas plumero de loro parlero se adorna la parda Fermina Quintero. Con las verdes plumas del loro verdadero. ¡Llorando la muerte de Papá Montero!

La comparsa del farol ronca que roncando va. Ronca comparsa candonga, bronca de la cañandonga... ¡La conga ronca se va!

Se va la comparsa negra bajo el sol, moviendo los hombros, bajando el clamor. Y ¡sube la loma! (Y baja el clamor. Pasa la comparsa mientras baja el sol.)

Los diablitos de la sangre se encienden en ron y sol.

Bailan las negras rumberas con candela en las caderas. Abren sus anchas narices, ventanas de par en par, a un panorama sensual!...

La conga ronca se va al compás del atabal...

¡Sube la loma, dale al tambor! Sudando los negros van tras el farol. (Los congos dan vueltas y buscan el sol, pero no lo encuentran, porque ya bajó.)

La comparsa enciende su rojo farol con carbón de negros mojados en ron. La comparsa negra meneándose va por la obscura plaza de la Catedral. La comparsa conga va con su clamor por la calle estrecha de San Juan de Dios.

"Apaga la vela, que'l muelto se va. Amarra el pañuelo, que lo atajo yo."

"Y ¡enciende la vela, que'l muelto salió!"

Enciende dos velas, ¡que tengo el Changó!"

La comparsa conga temblando salió de la calle estrecha de San Juan de Dió. ¡Clamor en la noche del ronco tambor!

Rembombiando viene, rebombiando va... La conga rebombaba rueda en el tambor.

La conga matonga sube su clamor, ronda que rondando, ronca en el tambor!

En la obscura plaza del cielo rumbea la luna. Y sus anchas caderas menean. Con su larga cola de blanco almidón, va la luna con su bata de olán. Por la obscura plaza de la noche va con una comparsa de estrellas detrás. Y la mira el congo, negro maraquero; suena la maraca. ¡Y tira el sombrero!

Retumba la rumba, hierve la balumba, y con la calunga arrecia el furor.

Los gatos enarcan al cielo el mayido. Encrespan los perros sombríos ladridos.

Se asoman los muertos del cañaveral. En la noche se oyen cadenas rodar. Rebrilla el relámpago como una navaja que a la noche conga la carne le raja. Cencerros y grillos, güijes y lloronas: Cadenas de ancestro... y... ¡Sube la loma! Barracones, tachos, sangre del batey mezclan su clamor en el guararey.

Con luz de cocuyos y helados aullidos anda por los techos el "ánima sola". Detrás de una iglesia se pierde la ola de negros que zumban maruga en la rumba.

Y apaga la vela. Y ¡enciende la vela! Sube el farol, abaja el farol.

Con su larga cola, la culebra va. ¡Qué lejos!... Lejana... muriéndose va. Se apaga la vela; se hunde el tambor. ¡La comparsa conga desapareció!

Emilio Ballagas

Elegía de María Belén Chacón

María Belén, María Belén, María Belén, María Belén Chacón, María Belén Chacón, María Belén Chacón, con tus nalgas en vaivén, de Camagüey a Santiago, de Santiago a Camagüey.

En el cielo de la rumba ya nunca habrá de alumbrar tu constelación de curvas.

¿Qué latido te mordió el vértice del pulmón? María Belén Chacón, María Belén Chacón... ¿Qué ladrido te mordió el vértice del pulmón?

Ni fué ladrido ni uña, ni fué uña ni fué daño.

PARA un vestido elegante y en general, para cualquier costura a precio bajo busque a

OLGA DE ANGULO

100 varas al Sur y 125 al Oeste del TEATRO MODERNO

Un cuento de niños

Por ADELA FORMOSO DE OBREGON

= Del próximo libro: *Cuentos*. Envío de la autora—México, D. F. Febrero de 1936 =

Luna que te has cuajado. Luna que te has hecho invierno —la escarcha de tu luz, hecha hebras de plata ha caído ahora— en la Nochebuena. En la mañana de esta noche el Sol se ha quebrado en las montañas y sus rayos en piedras preciosas se quedaron en la pradera rodando.

Sol que te despidas triste, por que no vas a ofrecer a los niños, el oro de tus rayos acumulado en las llanuras, pero ríes dulce y admirable porque en cada hogar diste todo el año luz y oro, calor y vida.

Mientras el Sol se acurruca en la serranía, los grillos saltando llaman a todos los animales porque los arroyos han dicho que el Sol y la Luna van a contar un cuento.

Los grillos lo gritan, las flores lo oyen y con el aire platican y a los niños lo llevan. ¡Niños haced una ronda! ¡Niños venid a la llanura, donde el pasto ya seco espera las pisadas de vuestros piecitos! ¡Niños que la Luna va a hablar! Que la Luna tiene voz de plata, y el Sol, niños, tiene voz de oro, pero va a hablar quedito porque es el atardecer y el Sol está dormido. ¡Pero niños venid aunque el Sol duerma porque va a despertar un ratito! ¡Niños corred que ya es hora! que se oye ya el canto de todos los pájaros. ¡Venid, venid! ¡todos!

Y como un rumor de hojas y de viento, como un ruido de cascada lejana, como el rumor del río dentro del monte, así se oye el tropel de niños que corren con el pelito al aire y los pies al viento.

... ¡Y ronda, ronda grande, ronda, una ronda que canta y palmorea... han llegado los niños a la llanura. ¡La ronda, a la ronda todos, que cuando la ronda sea, todos oiremos a la Luna que canta y al Sol que sueña!

...Un largo silencio; la respiración de todos era una sinfonía en sordina, sus ojos eran las luciérnagas del mundo reunidas en una sola luz y en una sola ansia.

Lento, suave, como un cascarseo, como campanitas de plata dentro del agua; la Luna decía su cuento y el corazón de todos aceleró su marcha como los juguetes de cuerda de mil aparadores.

—“Allá en la llanura enorme, una casita, lejos, perdida en la inmensidad de un mar de césped color ámbar, salía de la chimenea un hilo de pizarra en vapor; las ventanitas eran de vidrio unas y otras huecas como las cuevas donde el aire y el frío entran y salen a su placer. Acurrucados en la chimenea había unos niños que entre risas y lágrimas se decían:

—Tata, mira los leños que se acaban y la llanura está sola, tan sola como nosotros en la casita.

—Oye, hermano, ¿que tendrías miedo si corriendo fueras al arroyo a traer palitos de los arbustos secos?

—¡Miedo! Tata, voy que corro, pero el frío me pasa mi camisa rota y temo congelarme.

—Oye, hermano, toma mi camisita aunque me quede sin nada, pero mira que el fuego se acaba y nos moriremos de frío.

El hermano se levanta tiritando y Tata, la mayor, se quita su camisita, volteada a la pared y con las manitas atrás le da la camisita que ella se quitara. El hermano la puso en sus hombros y salió cerrando la puerta, entrando una bocanada de aire helado que paralizó a Tata que pegaba sus carnicas desnudas a la pared de la chimenea para sentir el calor que ahí quedaba.

...larga espera, el hermano no llegaba y Tata ya casi sollozaba, cuando la puerta volvió a abrirse y llegó el hermano cargado de ramitas secas que atizó violento dándole a Tata su camisita.

—Gracias, hermano, me helaba.

—Tata, ¿no oyes música? He visto como

algo lejano que se movía. ¿No sabes que noche es ahora?

—No...

—Tata, si hoy es la Nochebuena.

—Dame un beso. Tata es mi regalo.

—Tú no me dejes por que me moriría de miedo, sola, hermano.

Abrazados los hermanos y en un solo sollozo juntaron sus besos y sus lágrimas.

Sólo la lumbre gritaba, sólo las llamas mordían el aire; cuando se oyó con claridad una música dulce y unos cantos. “Hoy es Nochebuena, niños, salid afuera que el frío se fué y el calor está aquí, venid que la casita está rodeada de rayitos de sol. Tata y el hermano inmóviles y abrazados temblando cian.

—Tata, que estoy delirando, ¿no oyes que alguien toca a la puerta, no será algún lobo perdido? Tata que la ventana está sin vidrio, ¡ay! Tata no me sueltes. Y ella abrazaba a hermano y los dos eran como hojitas que el viento arrastra.

—Abrid que estoy aquí, abrid, no os asustéis.

—Ay, Tata, que lobo es.

—Oh, hermano, si tú tiembles me muero yo.

Los niños muertos de hambre, miedo y frío, sentían que sus ojos se cerraban.

—Tata, ¿no sientes que tus ojos se duermen? Ay, Tata, si me duermo, cuidame.

—Hermano, es que yo también me duermo.

Dormidos, fríos, abrazados... y de pronto la puerta de la casita se abrió y un haz de luz entró llenando el cuartito de calor, de reflejos de oro, de reflejos azules y tras de aquella claridad, llegó un tropel de niños cargados de dulces, de flores, de alegrías...

... La Luna callada esperó que los niños hablaran, pero el silencio se hizo largo y el Sol dijo, casi ya soñando: los ríos, los lagos, las flores en coro, llevaron canciones, cantares...

Los niños hechos ronda en un grito. —¿Y nada más?

El Sol. —Sí, nada más... y se quedó dormido.

Los niños deshaciendo la ronda. —¡Luna! ¿por qué no terminas tu cuento?

Y la Luna como una canción: El cuento... Niños de la ronda, terminad el cuento; cargad vuestras manos de dulces, juguetes, canciones...

La Luna lleva prendida en sus rayos a los niños que cantan ¡Nochebuena, Luna blanca, niños venid a la ronda que la ronda es ronda y la Luna clara!

Luna, Sol, Estrella y niños, llevaremos dulces, juguetes, canciones a los niños que mueren de frío y de hambre en la noche más fría, más grande y más triste...

Dic. 3. 1935

COMPRA Y VENTA DE MUEBLES

Nuevos y de segunda mano,
en la conocida mueblería de

ENRIQUE GOMEZ

Frente al Teatro América
AVENIDA CENTRAL

“Los dictadores” y...

(Viene de la página siguiente)

tador como benévolos ayer con el aliado posible y eficaz. Es Mussolini trasunto muy siglo xx de un condotiero del Renacimiento. Al convertirse en César, tomó el mando de la Mafia, Sociedad secreta de terroristas, y utilizándola como una “Mano Negra” al servicio de su dictadura, fué deshaciéndose fríamente de sus enemigos políticos. El nombre de Matteotti será execración permanente del régimen que hoy domina en Italia.

Aunque velando un poco la escueta y dura adjetivación del autor y evitando el regodeo en hechos que si fueran ciertos acarrearían vilipendio sobre el dictador de la Roma moderna, he trata de reseñar los más sobresalientes. “Sawdust Caesar” es un libro muy leído y comentado estos días en Londres. A su amparo se agita la propaganda antifascista, o mejor antimussoliniana, que la prensa popular de Inglaterra inició en el mes de junio, en vísperas de la guerra abisinia; una propaganda virulenta, que no lleva aún trazas de remisión ni cuartel.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

Si su sombrero está sucio y feo, **No se preocupe**

LLEVELO A DONDE

MARIO VALVERDE

quien por un precio ridículo se lo deja COMO NUEVO

100 varas al Sur del Teatro Moderno

“Los dictadores” y “El César de aserrín”

Por LUIS CALVO

— De El Sol, Madrid, 26 de enero de 1936 —

Simultáneamente se han publicado aquí dos libros notables de reportaje político: uno, “Europa por dentro” (“Inside Europe”), de John Gunther, acerca de la vida privada de los dictadores, y otro, “César de aserrín” (“Sawdust Caesar”), de George Seldes, acerca de Benito Mussolini, del “verdadero Mussolini”, incontaminado del aura popular y apeado de la arrogante tribuna donde se yergue hace casi tres lustros. Este señor Seldes ha sido corresponsal en Roma de la “Chicago Tribune”, ha tratado al “duce”, ha investigado en su vida pretérita y presente, limpiándola en lo posible de los óleos con que la empañan sus adoradores e incidiendo si acaso en las desabridas invectivas de sus detractores; extremos ambos condenables, en cuanto entorpecen la marcha regular de la verdad histórica.

Los tres dictadores de Europa son Hitler, Mussolini y Stalin.

Fisicamente, Mussolini está construido como un resorte de acero; Hitler es una burbuja de ectoplasma; Stalin, una roca de granito letárgico. Así los pinta John Gunther, Mussolini aborrece la vejez, los gatos, el dinero y la aristocracia. Hitler es misógino y no sabe apreciar los libros, los trajes, el ejercicio físico personal, la comida y el dinero; no fuma ni bebe; adora “la música de ese teutón que llaman Wagner” y es vegetariano. Stalin es el único dictador dotado de “sentido del humor”, tiene buenas maneras, lee ávidamente, fuma en pipa sin cesar, gusta de la buena comida y el buen coñac, ama a los niños, es aficionado a la ópera, y, al ballet y al cine. Mussolini cultiva a los clásicos; Roma, los campesinos, su hija Edda y la aviación son sus mejores distracciones; no come más que fruta; es supersticioso, como buen italiano; trabaja día y noche y no ríe nunca; gana un sueldo oficial de cinco mil pesetas al mes. Hitler es fisicamente el más pobre y descuidado; en el último año ha ganado, en grasa mal distribuida, más de dos kilos de peso; su saludo es desganado; no tiene amigos íntimos; posee un piso suntuoso en Munich; grita de cuando en cuando, presa del histerismo. Stalin se viste invariablemente de una chaqueta verde aceituna, pantalones de montar, botas y gorra; es dos veces casado; vive en tres habitaciones del Kremlin; pasa todo el tiempo que puede en el campo; cobra un sueldo mensual de doscientas pesetas, y el Estado le suministra libros, automóviles y criados.

Más enigmático que estos tres dictadores, de cuna humilde, es el dictador turco Kemal Abaturk, hombre solitario, alejado de todo bullicio en su finca de Chankaya. Nadie lo ve. Su nombre no aparece nunca en los periódicos. Con algunos viejos compinches de armas organiza partidas de “poker”; gana casi siempre, y devuelve las ganancias; bebe mucho, en menoscabo de su salud, que es precaria y sujeta a padecimientos crónicos, seguidos invariablemente de una fiebre de reformas. Kemal es el hombre que más ha reformado en este siglo. De cada dolor físico nace una reforma, como parto doloroso.



Teoría salvadora

Por Bagaria

Mussolini—Per a sere bono gobernante hay que amordazare a tutto l'enemico di governanti, que sono il giornale, il populo, la famiglia; en en una parole, tutta l'Italia.

De un ataque hepático nació la reforma del alfabeto turco; de una operación en los riñones, la supresión del fez. Con el dolor de su cuerpo ha ido trasformando la vida política y social de su país, donde la poligamia, los libros de magia y la reclusión de las mujeres han desaparecido definitivamente. Si tras una enfermedad penosa no encuentra a mano cosa mejor que reformar, Kemal se reforma su nombre. Siete veces se lo ha cambiado desde que, siendo Mustafá Kemal, ascendió a la categoría de dictador.

Y ahora, el “César”, el “César de aserrín” de George Seldes. Más arriba queda apuntada la objeción: se trata de una diatriba. Libro de una sola cara. Centón de apóstrofes. La vida de Mussolini escrita por un observador que no quiere a Mussolini y que jubilosamente compila todos los episodios desgraciados. Su biografía es en tal sentido censurable. De la veracidad de su relato, la Historia dirá la última palabra, cuando pueda escribirse objetivamente la historia del movimiento fascista. Y hecha esta aclaración, procedamos a una breve sinopsis del libro.

Mussolini es hijo de un herrero de pueblo, socialista y ateo, y de una aldeana católica y muy devota. Su nombre de pila procede de Benito Juárez, el Presidente de Méjico que fusiló a Maximiliano. Se educó en el colegio de padres salesianos de Faenza, en Rávena. Fué maestro de escuela. Aprendió en casa de su padre un vocabulario rebelde y promiscuo: socialista, anarquista, sindicalista. Huyó a Suiza, como desertor, sin dinero ni protectores, y en Suiza vivió como vagabundo, durmiendo bajo los puentes y padeciendo hambre, frío y persecución por la justicia. Gracias a Serrati, secretario del partido socialista, halló un empleo de albañil. Lo expulsaron de Suiza por sus actividades de agitador. Entró en Austria. Se hizo periodista, con Battisti, como redactor de una publica-

ción socialista y nacionalista, italianófila y antiaustriaca. Regresó a su patria; sirvió en el regimiento alpino de “bersaglieri”; volvió a Austria, donde fué siete veces encarcelado por agitador peligroso; dirigió el “Avanti”, el periódico socialista más popular entonces. Vino la guerra y defendió en un principio la neutralidad, y luego, la intervención al lado de Francia. “Chi paga?”, le preguntaban. Se le acusó de recibir dinero francés. Maître Torres ha dicho en los Tribunales franceses que a Mussolini se le entregaban durante la guerra 10.000 francos mensuales. Fué expulsado del partido socialista y publicó en noviembre del 14 su periódico “Il Popolo d'Italia”, donde hizo campaña francófila y belicosa.

Todo esto es muy conocido. Las revelaciones de Seldes empiezan aquí. El 24 de septiembre de 1914 tuvo Mussolini la ocurrencia del fascismo, el cual no adquirió forma hasta octubre de 1917, cuando Gabriele d'Annunzio formó, tras la derrota de Caporetto, el “Fascio de Resistenza”. Fué el poeta, y no el doctrinario, quien al concluir la guerra llevó el fascismo a la práctica. Fué D'Annunzio quien tomó Fiume y preparó el ánimo popular. Mussolini residía entonces en la Italia industrial del Norte, donde organizaba su partido. Pero era en aquella época un partido extremista, bien que de matiz nacionalista. Propugnaba la huelga general, la incautación de fábricas y la nacionalización de la tierra; la revolución roja, en fin. En 1922, “después” — según Seldes— de abortado el bolchevismo, denunció Mussolini esta amenaza. La revolución fascista fué obra del Ejército y no de Mussolini. A D'Annunzio se le ofreció en primer lugar el cargo de dictador; D'Annunzio rechazó, y vino como tercer candidato Mussolini, que aceptó. El Ejército “permitió” que los “camici nere” hicieran la ostentosa marcha sobre Roma: ocho mil hombres y no cien mil, como dice la leyenda.

Mussolini no condujo a sus huestes ni presencié siquiera la marcha espectacular. Mussolini esperó los resultados en su casa de Milán, pronto a recoger la ganancia si el fascismo triunfaba; aperebido a la huida si sobreviniera un fracaso. Había un azar dramático. Mussolini no jugó a ese azar. Se aprovechó del triunfo apañado por el militarismo y el capitalismo, y respondiendo luego a un requerimiento del Rey, hizo el viaje de Milán a Roma en un coche “pullman”. Cerca de la estación romana, el futuro “duce” se vistió a la manera fascista, y con su flamante “camisa negra” hizo entrada en la ciudad de los Césares. Nuevo César “lui-meme. Sawdust Caesar”.

—¡Si me viera nuestro padre!... —exclamó emocionando cuando ya dueño de Italia, abrazó a su hermano.

Pero Mussolini no siguió las enseñanzas del herrero ateo. Según Seldes, derivó al rufianismo (“hoodlum” lo llama). Acometió la reforma de Italia con táctica de “gangster”, dice en frase que reproducen muchos periódicos ingleses, tan irritados hoy contra el dic-

(Pasa a la página anterior)